



INFORME TÉCNICO

RIESGOS ALIMENTARIOS Y PRÁCTICAS DE CONSUMO EN LA ARGENTINA URBANA

Haciendo foco sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires

**Coordinador del Estudio:
Agustín Salvia**

**Autor:
Nicolás Alejandro García Balus**

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL SERIE AGENDA PARA LA EQUIDAD



AUTORIDADES

Pontificia Universidad Católica Argentina

Rector

Miguel Ángel Schiavone

Vicerrectora de Investigación e Innovación Académica

María Clara Zamora

Vicerrector de Integración

Pbro. Gustavo Boquín

Secretario Académico

Gabriel Limodio

Administrador General

Horacio Rodríguez Penelas

Director de Investigación del Programa Observatorio de la Deuda Social Argentina

Agustín Salvia

RESPONSABLES DEL INFORME TÉCNICO

Investigador autor

Nicolás Alejandro García Balus

Coordinador del Estudio

Agustín Salvia

Los autores de los artículos publicados en el presente número ceden sus derechos a la editorial, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de sus colaboraciones al Repositorio Institucional "Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina", como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	4
Situación alimentaria y factores de riesgo asociados a la inseguridad alimentaria	4
Prácticas de consumo y consumos alimentarios en los hogares urbanos	5
INTRODUCCIÓN	6
1. SITUACIÓN ALIMENTARIA EN LA ARGENTINA URBANA	7
Análisis según la condición frente a la pobreza de los hogares	7
Divergencias asociadas a la presencia de niños/as en el hogar	9
Segmentación por estrato socioeconómico de los hogares	11
Efectos asociados a la Tarjeta ALIMENTAR	12
2. FACTORES DE RIESGO A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA	15
3. PRÁCTICAS DE CONSUMO DE LOS HOGARES URBANOS	17
Análisis según la condición frente a la pobreza de los hogares	19
Divergencias asociadas a la presencia de niños/as en el hogar	22
Segmentación por estrato socioeconómico de los hogares	23
Efectos asociados a la Tarjeta ALIMENTAR	25
4. CONSUMOS ALIMENTARIOS EN LOS HOGARES URBANOS	28
Análisis según la condición frente a la pobreza de los hogares	28
ANEXO	34
FICHA TÉCNICA EDSA	34
Consideraciones sobre el Relevamiento de la EDSA-2020 bajo el contexto COVID-19	34
TABLA DE DEFINICIONES DE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO	36
REFERENCIAS	37

RESUMEN EJECUTIVO

- El documento presenta información descriptiva sobre los riesgos alimentarios y prácticas de consumo en la población urbana argentina haciendo foco sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se busca distinguir diferencias en la situación alimentaria, desde distintos aspectos, entre los hogares del AMBA y el resto urbano del país. A su vez, se indaga por heterogeneidades dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires al discriminar el análisis entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense. Para ellos se utilizan los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), un relevamiento de hogares urbanos de aglomerados de más de 80 mil habitantes.
- Se realiza un diagnóstico de la situación alimentaria y de los riesgos alimentarios de la población urbana tomando como referencia el indicador de inseguridad alimentaria construido por el ODSA-UCA, para luego analizar factores asociados a dichos déficits. A su vez, se abordan aspectos directamente relacionados con la inseguridad alimentaria, tales como la frecuencia de compra y la calidad de los alimentos comprados.

Situación alimentaria y factores de riesgo asociados a la inseguridad alimentaria

- En cuanto a la inseguridad alimentaria, en el apartado 1, el escenario actual de los hogares urbanos se caracteriza por altos niveles de inseguridad alimentaria moderada (13,3%) y severa (8,8%), totalizando un 22,1% de los hogares en situaciones de inseguridad alimentaria. A nivel agregado se registran diferencias destacables en la incidencia de la inseguridad alimentaria entre regiones urbanas (tabla 1.1). Si bien entre el AMBA y el resto urbano del país no se observan grandes distancias en este sentido, focalizando dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires se confirman brechas interjurisdiccionales relevantes: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se registra un 7,6% de hogares en situación de inseguridad alimentaria, mientras que esta proporción asciende a 27,6% en el Conurbano Bonaerense.
- Las vulnerabilidades asociadas a la presencia de niños en el hogar se reflejan en la mayor propensión hacia la inseguridad alimentaria por parte de estos. La incidencia de la inseguridad alimentaria resulta mayor entre los hogares con presencia de niños, llegando a ser hasta el doble. Los hogares con niños del AMBA tienden a una mayor incidencia de la inseguridad alimentaria. A su vez, discriminando entre CABA y el Conurbano bonaerense se observa una mayor incidencia entre los hogares que residen en esta última región, alcanzando al 33% de los hogares con niños (frente al 21% de los hogares sin niños).
- Entre hogares de distinto nivel socioeconómico la incidencia de la inseguridad alimentaria resulta altamente heterogénea, hogares con mayor nivel socioeconómico presentan una menor propensión a la inseguridad alimentaria. Considerando el total de los hogares urbanos del país, únicamente el 2% de los hogares del nivel medio alto presentan inseguridad alimentaria total, frente a un 53% de los hogares del nivel muy bajo. No se evidencian fuertes diferencias entre AMBA y el resto urbano del país bajo el control por estrato. A pesar de esto, dentro del AMBA emergen claras diferencias entre CABA y el Conurbano reflejando la mayor vulnerabilidad por parte de los hogares de esta última subregión.

- Al controlar por la condición frente a la pobreza de los hogares es posible apreciar efectos en la reducción de la inseguridad alimentaria, tanto total como severa a nivel del total urbano del país. En el AMBA se experimenta una disminución de la inseguridad alimentaria severa en pos de un aumento de la inseguridad alimentaria moderada, manteniendo inalterada la situación de inseguridad alimentaria total. En el resto urbano del país, por otro lado, se observa una mejora de la situación de inseguridad alimentaria en su conjunto, fundamentalmente para los hogares indigentes.

Prácticas de consumo y consumos alimentarios en los hogares urbanos

- Controlando por covariables **no** se observa un aumento significativo de la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria (ni total ni severa) por parte de los hogares del conurbano bonaerense, en relación con los hogares de CABA. A su vez, existe un efecto de desaliento a la inseguridad alimentaria para hogares que reciben Tarjeta ALIMENTAR, frente a hogares con las mismas características, pero sin dicho beneficio. Se verifica la relación inversa entre una mayor probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria y la disminución del nivel socioeconómico medido por el ODSA.
- Una mayor frecuencia de compra de alimentos se asocia a hogares más pobres y/o de menor nivel socioeconómico. Estos efectos se replican para todas las regiones y subregiones urbanas del país. El 32,5% de los hogares urbanos del país se caracterizan por compras semanales, mientras que el 28,9% restante realiza compras con una frecuencia quincenal o mensual. El restante 38,6% de los hogares urbanos de la Argentina realizan compras de más alta frecuencia, estas pueden ser diarias o cada 2 o 3 días. Mientras que la región del AMBA presenta principalmente hogares con compras semanales (34,7%), los hogares del resto urbano del país parecen tener una menor frecuencia de compra, alcanzado el 34,3% de hogares con compras quincenales o mensuales (frente a 25,6% en AMBA). El comportamiento de los hogares no pobres tiende a ser similar entre el AMBA y el resto urbano del país, sin embargo, hogares indigentes de ambas regiones exhiben comportamientos diferentes.
- La frecuencia de compra de alimentos aumenta a medida que disminuye el nivel socioeconómico, sin embargo, en este sentido, no se ven notorias diferencias en el comportamiento de compra entre el AMBA y el resto urbano del país. En este marco, los hogares beneficiarios de Tarjeta ALIMENTAR exhiben una reducción en la frecuencia de compra, este efecto se hace más notorio en hogares en situación de indigencia. Se puede conjeturar que la Tarjeta ALIMENTAR permite una mejor planificación y organización de las compras y consumos.
- Tomando en cuenta el total de los hogares urbanos de Argentina se verifica que para todos los grupos de alimentos se mantiene la jerarquía en la cual los hogares no pobres presentan una mayor propensión a la compra que los hogares pobres no indigentes, y estos, a su vez, una mayor propensión que los hogares indigentes. En todas las regiones se registra una mayor propensión a la compra de alimentos recomendados en relación a los no recomendados.
- Segmentado entre regiones urbanas se observa que los hogares del AMBA exhiben una menor propensión a la compra de alimentos recomendados que los hogares del resto urbano del país, pero una mayor propensión a la compra de alimentos no recomendados (esto último se verifica únicamente para hogares no pobres). A su vez, al discriminar por subregiones dentro del AMBA, se identifican comportamientos heterogéneos entre CABA y el Conurbano bonaerense, mayormente con amplias brechas para CABA.

INTRODUCCIÓN

La crisis actual, agravada por la pandemia del COVID-19, empeora y deja a la vista las vulnerabilidades y déficits de la sociedad argentina en su conjunto. De la mano de un marcado aumento de la pobreza a nivel nacional se evidencia una situación alimentaria de extrema fragilidad. En este sentido, la Encuesta de Gasto de los Hogares (ENGHO) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2020) refleja disparidades en la composición de los gastos entre hogares del primer y quinto quintil. En el 20% más pobres de los hogares del país el gasto en alimentos y bebidas representa más de un tercio de su gasto total, esto es más del doble de lo que gasta el 20% más rico de los hogares. En contextos altamente inflacionarios, la mayor proporción de gastos alimenticios implica una mayor dificultad para poder alcanzar el consumo adecuado de alimentos. Esta disminución de la capacidad de acceder a los alimentos se traduce en situaciones de inseguridad alimentaria.

Este documento se centra en comprender los riesgos alimentarios junto con las prácticas y hábitos de consumo de la Argentina urbana, haciendo foco sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires. Para esto se busca segmentar el país en distintas áreas urbanas, diferenciando el AMBA en relación con el resto de los hogares urbanos. A su vez, se indagará en las potenciales diferencias dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires, distinguiendo los hogares de CABA y el Conurbano bonaerense. Para esto, a través de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) es posible medir el riesgo de inseguridad alimentaria en los hogares a través de un índice que refiere a manifestaciones objetivas auto percibidas del fenómeno. En este trabajo, se utilizarán las medidas de inseguridad alimentaria severa (IAS), inseguridad alimentaria moderada (IAM) e inseguridad alimentaria total (IAT). Además, junto con variables indicadoras de frecuencia y calidad de los alimentos comprados, se realiza una caracterización y diferenciación de los hogares en relación con sus prácticas de consumo y situación alimentaria. Para esto se utilizarán datos acerca de los alimentos comprados por los hogares en sus últimas compras, además de variables que permitirán distinguir si los hogares realizan compras diarias, semanales, quincenales o mensuales. El análisis se realiza segmentando a los hogares en función de su condición frente a la pobreza, el nivel socioeconómico¹ de los mismos, la presencia o no de niños en el hogar y, además, distinguir entre hogares beneficiarios de Tarjeta ALIMENTAR.

En el apartado 1 se realizará un análisis de los riesgos alimentarios existentes entre los hogares urbanos, tomando como referencia el indicador de inseguridad alimentaria construido por el ODSA – UCA y distinguiendo entre regiones urbanas del país. En el apartado 2 se explora la relación existente entre las características socioeconómicas y la propensión hacia la inseguridad alimentaria por parte de los hogares. En el apartado 3 se busca comprender la relación entre las características socioeconómicas de los hogares y las prácticas y hábitos de consumo y comensalidad, en cuanto a la frecuencia de compra de alimentos, para luego abordar el apartado 4 sobre la calidad de dichos alimentos. En el mismo se distinguirá a los alimentos entre saludables y no saludables y se identificarán patrones de consumo asociados a la situación frente a la pobreza de los hogares.

¹ Ver descripción en el anexo.

1. SITUACIÓN ALIMENTARIA EN LA ARGENTINA URBANA

A partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), es posible construir un índice para la medición de la situación alimentaria en Argentina. En concordancia con los informes previos del Observatorio de la Deuda Social Argentina se define a la inseguridad alimentaria como la disponibilidad limitada o incierta de los alimentos que permiten cubrir los requerimientos nutricionales de los individuos, así como la habilidad para adquirirlos de un modo aceptable desde una perspectiva social y cultural (Melgar-Quíñonez, 2005).

El indicador de inseguridad alimentaria construido por el ODSA se constituye de un umbral severo y uno moderado, donde de la suma de ambos se obtiene como resultado la inseguridad alimentaria total. Mientras que el primero captura las situaciones en las que se expresa haber pasado “hambre” por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos, el umbral moderado refiere a situaciones en las que se ha reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses, por los mismos motivos. Junto con el aumento de la pobreza, otra consecuencia de la crisis actual radica en el empeoramiento de la situación alimentaria en el país. El escenario actual se caracteriza por altos niveles de inseguridad alimentaria moderada (13,3%) y severa (8,8%), totalizando un 22,1% de los hogares en situaciones de inseguridad alimentaria, tal como se muestra en la tabla 1.1.

Tabla 1.1 Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa en Argentina. En porcentaje de hogares.

	Inseguridad alimentaria total	Inseguridad Alimentaria Moderada	Inseguridad Alimentaria Severa
TOTAL URBANO	22.1%	13.3%	8.8%
Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)	22.6%	13.5%	9.1%
-CABA	7.6%	3.9%	3.7%
- Conurbano	27.6%	16.7%	11.0%
Resto urbano del país	21.4%	13.1%	8.3%

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A nivel agregado se registran diferencias destacables en la incidencia de la inseguridad alimentaria entre regiones urbanas (tabla 1.1). Si bien entre el AMBA y el resto urbano del país no se observan grandes distancias en este sentido, focalizando dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires se confirman brechas interjurisdiccionales relevantes: en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se registra un 7,6% de hogares en situación de inseguridad alimentaria, mientras que esta proporción asciende a 27,6% en el Conurbano Bonaerense.

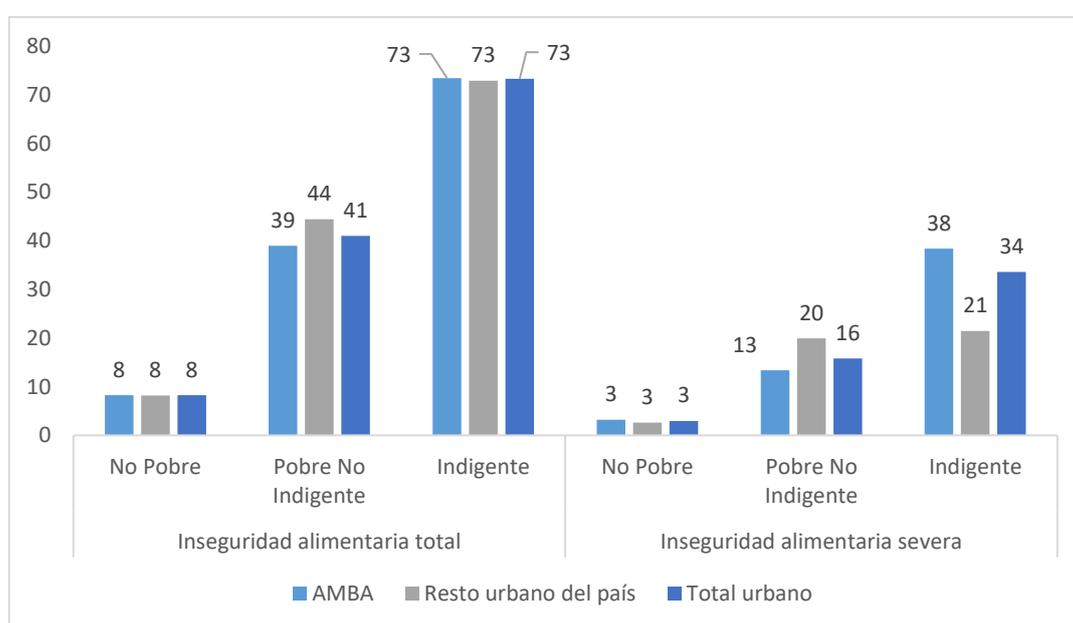
Análisis según la condición frente a la pobreza de los hogares

En igual sentido, tal como es de esperar, al controlar por la condición de los hogares frente a la pobreza se confirma que el empeoramiento de la situación de pobreza monetaria de los hogares incide directamente en el aumento del riesgo alimentario. Al observar el total urbano del país en la figura 1.1 (a), se puede ver como la incidencia de la inseguridad alimentaria (total y severa) es mayor en los hogares pobres e indigentes: mientras únicamente el 8,2% del total de los hogares no pobres de la Argentina urbana se encuentran en situaciones de inseguridad alimentaria, este valor es aproximadamente 5 veces mayor entre los hogares pobres, pero no

indigentes, y más de 8 veces mayor para los hogares en indigentes, alcanzando al 73% de los hogares en dicha situación.

Asimismo, mientras la inseguridad alimentaria total del AMBA se encuentra en valores similares a los del resto urbano del país, en lo que respecta a la situación más severa se pueden observar diferencias de hasta 17 puntos porcentuales (en el caso de los indigentes). Esto implica una incidencia de la inseguridad severa 80% mayor entre los hogares indigentes del AMBA, en relación al resto urbano de la Argentina. En lo que respecta a los hogares pobres no indigentes, sin embargo, esta relación se invierte, tal como se refleja en la figura 1.1 (a). Como se puede ver en la misma figura, los hogares del AMBA en dicha situación tienen una menor propensión a sufrir inseguridad alimentaria, tanto total como severa².

Figura 1.1 (a) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa, por región urbana y condición de pobreza. En porcentaje de hogares.



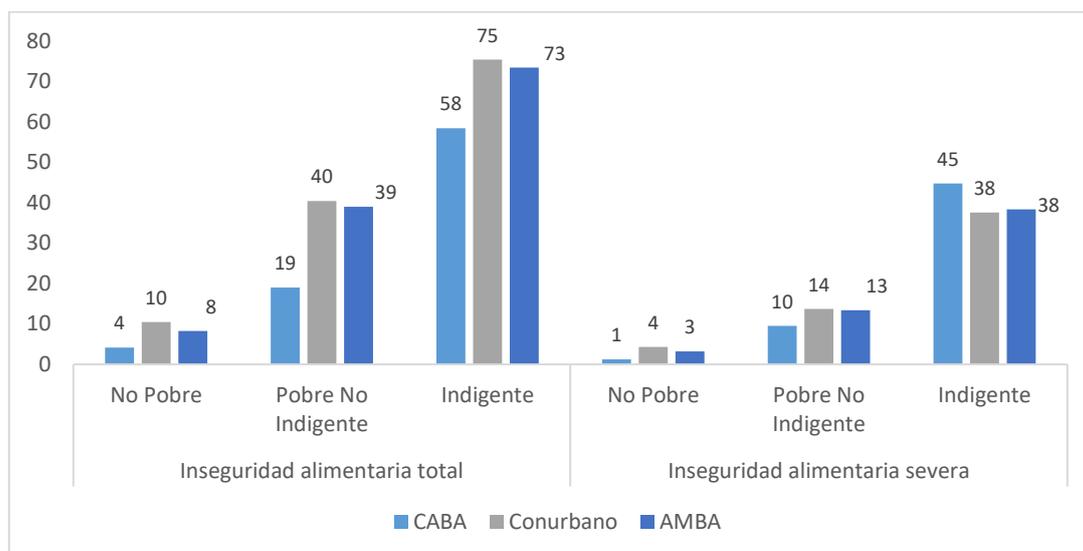
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A su vez, al interior del AMBA se observa un conjunto de hogares con diversas características socioeconómicas estructurales debido a su amplitud, esto dará lugar a las observables heterogeneidades entre jurisdicciones de la región³. Al discriminar entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Conurbano bonaerense, en la figura 1.1 (b), se aprecian diferencias en la incidencia de la inseguridad alimentaria entre ambas regiones. Los hogares del Conurbano bonaerense en su conjunto, sin importar la condición frente a la pobreza, presentan una notoria mayor propensión hacia la inseguridad alimentaria total que sus pares en CABA. Sin embargo, esto no se verifica para el caso severo, donde las diferencias no son estadísticamente significativas. Tanto en el conurbano como en CABA los niveles de inseguridad alimentaria (total y severa) alcanzan sus máximos entre los hogares indigentes, siendo esto un factor más de vulnerabilidad.

² Tanto para IAS como IAT, las diferencias en pobres no indigentes entre AMBA y Resto Urbano del País son estadísticamente significativas a un nivel de confianza del 95% (p-value < 0.05)

³ Heterogeneidades en la Región Metropolitana de Buenos Aires (Salvia, 2014)

Figura 1.1 (b) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa, por subregión de AMBA y condición de pobreza. En porcentaje de hogares.



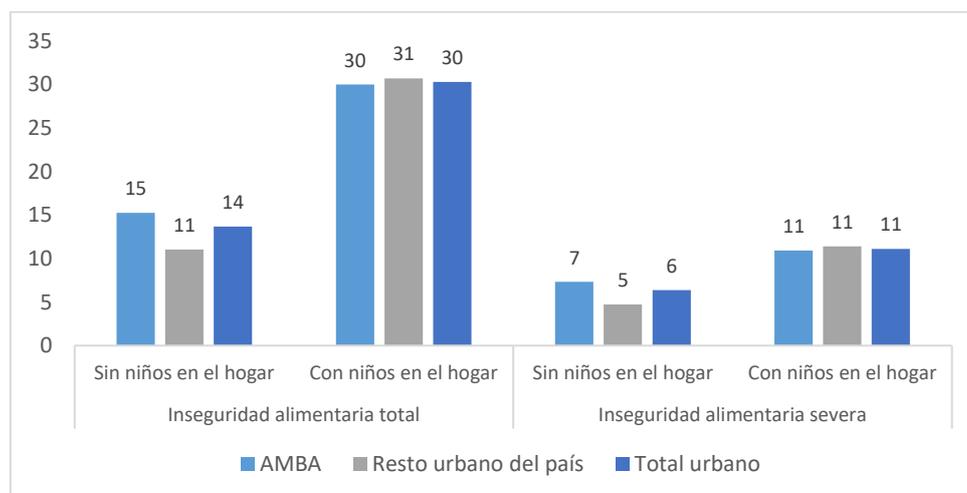
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Divergencias asociadas a la presencia de niños/as en el hogar

En el contexto de la pandemia del COVID-19 durante 2020 se sabe que los efectos adversos tuvieron una mayor incidencia en hogares numerosos, y, en particular, en los hogares con niños, niñas y adolescentes, en tanto consumidores no proveedores directos de ingresos, por mucho que lograran ser asistidos por los programas sociales de transferencia de ingresos. Al respecto, sabemos que mientras que en la población general la pobreza en la segunda parte del año 2020 fue del 44,7%, en el caso de los niños/as y adolescentes este indicador alcanzó al 64,6% de los mismos. Las vulnerabilidades asociadas a la presencia de niños en el hogar se reflejan en la mayor propensión hacia la inseguridad alimentaria por parte de estos. En la figura 1.2 (a) es posible apreciar las diferencias, en el total urbano del país como conjunto, en la incidencia de la inseguridad alimentaria entre hogares con y sin niños. Mientras que el 30% de los hogares con niños del total urbano de Argentina sufren de inseguridad alimentaria, dicha situación alcanza al 14% de los hogares sin niños. Es decir, la incidencia de la inseguridad alimentaria total llega a ser más del doble entre hogares con niños, reflejando las mayores vulnerabilidades por parte de estos.

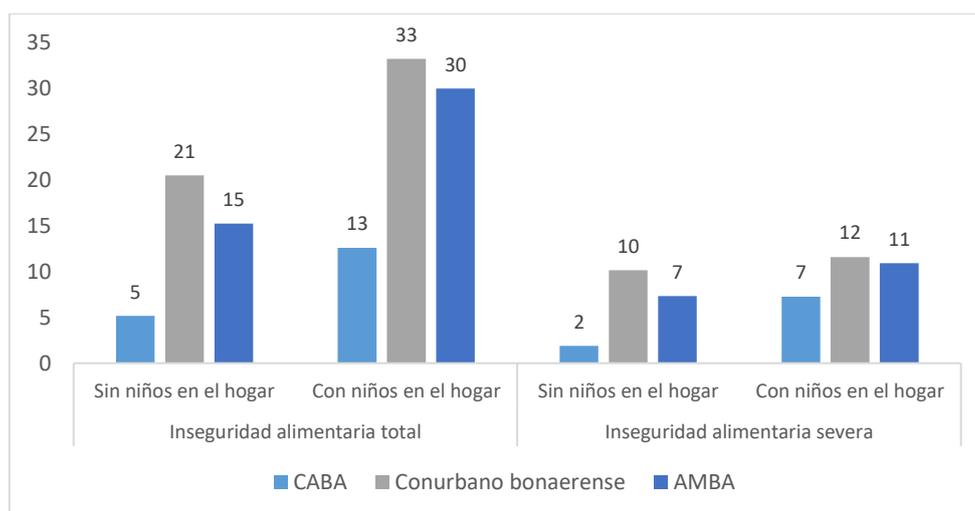
Si bien este efecto se replica tanto para hogares del AMBA como del resto urbano del país, destaca que los hogares sin niños de esta última región son menos propensos a la inseguridad alimentaria (tanto severa como total) que los hogares del AMBA (ver figura 1.2 (a)). Pero dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires destacan, nuevamente, las heterogeneidades existentes entre CABA y el Conurbano bonaerense.

Figura 1.2 (a) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa por región urbana y niños en el hogar. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.2 (b) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa por subregión del AMBA y niños en el hogar. En porcentaje de hogares.



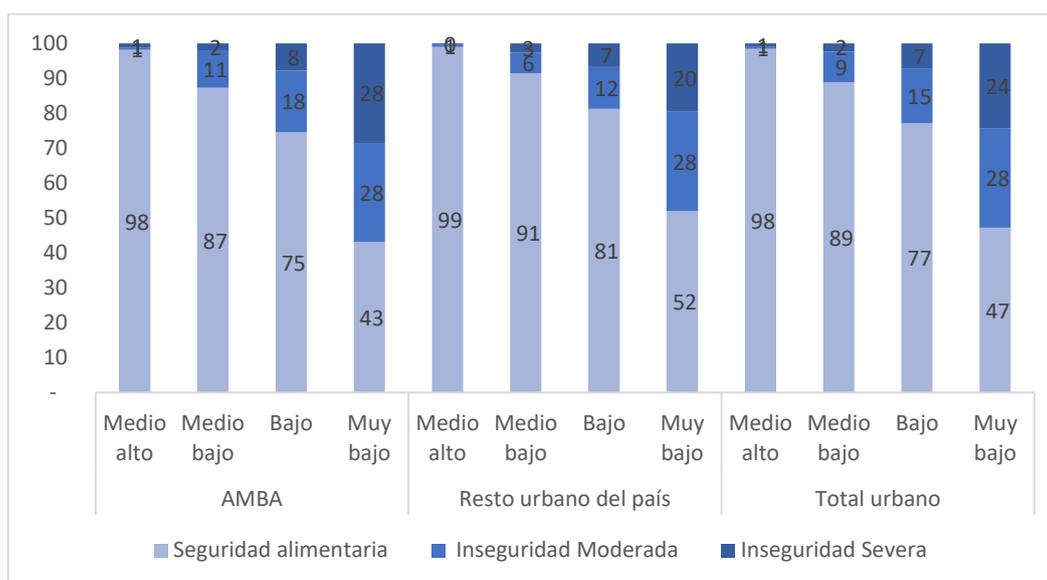
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En tal sentido, en la figura 1.2 (b) se hace evidente la particular vulnerabilidad por parte de los hogares con niños residentes en el conurbano. La incidencia de la inseguridad alimentaria total resulta aproximadamente 3 veces mayor en el Conurbano que en CABA, para hogares sin niños, y 1,6 veces mayor para hogares con niños. Cabe destacar la reducción de la brecha entre regiones al evaluar este último grupo. En lo que respecta a la inseguridad alimentaria severa también se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre CABA y el Conurbano, esto se verifica tanto para hogares sin niños como para hogares con niños. Para el primer grupo la brecha en la incidencia de la inseguridad severa entre las regiones es de aproximadamente 4,3 veces, mientras que para los hogares con niños se verifica que la brecha en la incidencia es menor, siendo 60% mayor en el Conurbano que en CABA (ver figura 1.2(b)). Sin embargo, en el Conurbano no se registran diferencias significativas entre la incidencia de la inseguridad severa entre hogares con y sin niños, esto si ocurre para la inseguridad alimentaria total.

Segmentación por estrato socioeconómico de los hogares

En línea con los factores de vulnerabilidad asociados a la mayor incidencia de la inseguridad alimentaria es pertinente estudiar los efectos a través de los distintos niveles socioeconómicos. El indicador de nivel socioeconómico construido a partir de la EDSA toma en consideración el capital educativo del jefe del hogar, el acceso a bienes durables del hogar, y la condición residencial de la vivienda para otorgar como resultado 4 grupos (cuartiles). Esta medida sintética permite asociar a los cuartiles más bajos con situaciones de mayor vulnerabilidad socioeconómica general.

Figura 1.3 (a) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa, por región urbana y nivel socioeconómico. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

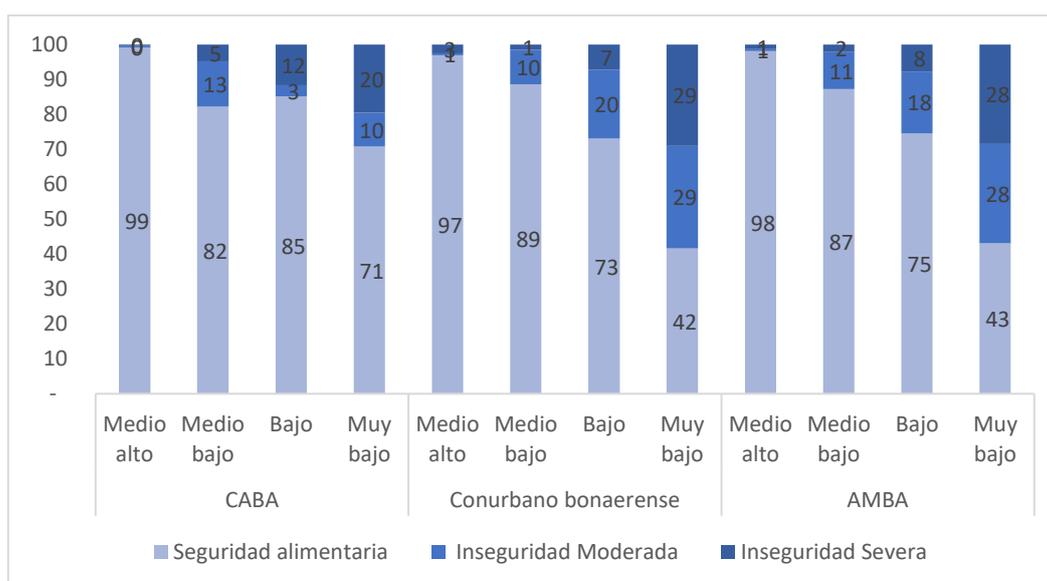
Al incorporar la dimensión de nivel socioeconómico, en la figura 1.3 (a), se identifica un comportamiento similar entre regiones para cada estrato. En un análisis a nivel agregado del total urbano se puede ver como el riesgo alimentario aumenta a medida que decrece el nivel socioeconómico. La incidencia de la inseguridad alimentaria total se explica, no solo por un aumento de la proporción de hogares en situaciones de inseguridad moderada, sino también por una mayor incidencia de la situación más severa. Teniendo en cuenta el total urbano del país, tal como se observa en la figura 1.3(a), la incidencia de la inseguridad alimentaria total alcanza a duplicarse entre los hogares del nivel muy bajo, en comparación con los del nivel medio alto.

El AMBA, como conjunto, tiende a replicar patrones de inseguridad alimentaria observados a nivel nacional, sin embargo, se observan algunas diferencias en los estratos más bajos. Mientras que la inseguridad alimentaria severa en el resto urbano del país alcanza al 19,6% de los hogares del nivel muy bajo, en el AMBA este valor asciende aproximadamente 9 puntos porcentuales llegando al 28,5% de los hogares de dicha región (ver figura 1.3(a)). Las diferencias en los otros estratos, bajo y medio bajo, en contraposición a lo visto para el nivel muy bajo, aparecen a partir de una mayor incidencia de la inseguridad alimentaria moderada, no severa. Para el AMBA la incidencia de la inseguridad alimentaria moderada llega casi a duplicarse en relación con los hogares del nivel medio bajo del resto urbano del país, alcanzando al 10,5% de ellos. A partir de la figura 1.3 (a) se ve que en el nivel socioeconómico bajo presenta la mayor amplitud en la

diferencia entre regiones. Mientras que en el resto del país el 5,9% de los hogares sufren de inseguridad alimentaria moderada, en el AMBA el 17,7% se encuentran inmersos en dicha situación. Esto implica una amplificación de la incidencia 2 veces mayor.

Dentro de la región del AMBA emergen diferenciaciones notorias entre CABA y el Conurbano para hogares de mismos niveles socioeconómicos, estas se reflejan en la figura 1.3 (b). Tanto en el Conurbano Bonaerense como en el total de AMBA las situaciones de inseguridad alimentaria severa son más frecuentes en el 50% inferior de los hogares de la distribución de nivel socio económico. Si se tiene en cuenta el total del AMBA, para el estrato medio alto se observa únicamente un 1,8% de hogares con inseguridad alimentaria total⁴, mientras que este valor asciende al 56,9% en el estrato más bajo. La situación alimentaria en el Conurbano bonaerense en los estratos más bajos es peor que en CABA, en el total del AMBA y en el total del país. Mientras que en el estrato muy bajo se registra 70,8% de hogares en situaciones de seguridad alimentaria en CABA, estos valores se reducen a 41,7% para los hogares del mismo estrato en el Conurbano (ver figura 1.3 (b). Para AMBA este valor es de 43,1% y de 47,2% para el total urbano del país. Estos resultados evidencian una mayor vulnerabilidad de los hogares del Conurbano controlando por características socioeconómicas similares.

Figura 1.3 (b) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa, por subregión del AMBA y nivel socioeconómico. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Efectos asociados a la Tarjeta ALIMENTAR

La Tarjeta ALIMENTAR es “una política de complemento integral alimentario que se suma a todas las políticas de protección y asistencia social vigentes⁵” La Tarjeta está dirigida a hogares con niños/as de 6 años y menores, personas con discapacidad sin límite de edad que reciben Asignación Universal por Hijo (AUH) y las embarazadas a partir de tres meses que cobren la Asignación Universal por Embarazo (AUE). El beneficio otorgado por la Tarjeta ALIMENTAR

⁴ Que se compone de 1,3% de hogares con inseguridad alimentaria moderada más 0,5% de hogares en la situación más severa.

⁵ Extraído de <https://www.argentina.gob.ar/argentinacontraelhambre>.

consiste⁶ en \$4.000 para familias que tengan un solo hijo/a de hasta 6 años (o un solo hijo/a discapacitado, sin límite de edad que percibe la AUH, o embarazada que percibe la AUE) y \$6.000 para familias que tengan más de un hijo/a que cumpla con las condiciones necesarias.

En este contexto, resulta pertinente analizar potenciales diferencias en la incidencia de la inseguridad alimentaria entre los hogares que recibieron o no la Tarjeta ALIMENTAR. Al respecto sabemos a través de estudios previos que la TA-AUH tuvo efectos positivos en la reducción de la inseguridad alimentaria para las poblaciones beneficiarias de la mismas. En particular, sobre las infancias, el aumento de la inseguridad alimentaria total que tuvo lugar entre 2019 y 2020 fue sensiblemente menor entre los niños/as destinatarios de Tarjeta ALIMENTAR que para el conjunto de los niños/as, y sensiblemente inferior en el caso de la inseguridad alimentaria severa (Salvia, Poy, & Tuñón, 2021).

En este informe, la reducción de la inseguridad alimentaria asociada a la Tarjeta ALIMENTAR se captura principalmente sobre los hogares beneficiarios de TA-AUH en situaciones de indigencia. A partir de la figura 1.4 (a) un análisis agregado del total urbano del país permite distinguir un de reducción de la inseguridad alimentaria total entre los hogares indigentes beneficiarios de Tarjeta ALIMENTAR. Dicha mejora ocurre principalmente a través de la disminución de los hogares en situaciones de inseguridad alimentaria severa. Sin embargo, en la figura 1.4 (a) se puede apreciar el aumento de la inseguridad alimentaria moderada como consecuencia de la migración de los hogares provenientes de situaciones más severas. Aun así, el efecto neto entre los hogares indigentes beneficiarios TA-AUH consiste en una reducción de la inseguridad alimentaria total. Tales conclusiones no se llegan a replicar entre hogares pobres no indigentes ni hogares no pobres. Si bien se observa una reducción de la intensidad de la inseguridad alimentaria severa entre los hogares pobres no indigentes, la figura 1.4(a) captura un efecto de señalización identificando hogares más vulnerables, lo que se refleja en una mayor incidencia de la inseguridad alimentaria total entre los hogares no pobres destinatarios de la Tarjeta ALIMENTAR.

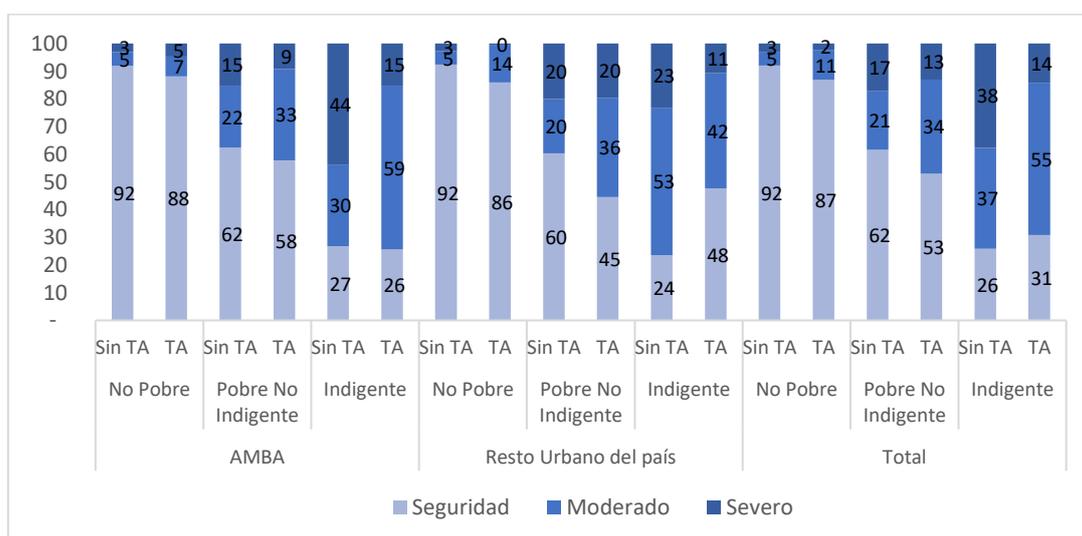
Mientras que los efectos entre los hogares indigentes del resto urbano del país se asocian con una reducción de la inseguridad alimentaria total, impulsada tanto por una disminución de la situación moderada como en la severa, en el AMBA la mejora de inseguridad alimentaria por parte de los destinatarios TA-AUH se refleja en un cambio en la composición del déficit, exhibida en la figura 1.4 (a). En dicha región no se observa una reducción de la inseguridad total por parte de los hogares beneficiarios de la Tarjeta ALIMENTAR, sino una disminución de hogares en la situación severa en pos de un aumento de la inseguridad alimentaria moderada. Mientras que la inseguridad alimentaria severa alcanza al 43,7% de los hogares indigentes no destinatarios TA-AUH, al compararlo con sus pares que contaron con acceso al programa se verifica una caída de 28,5 puntos porcentuales en la inseguridad severa, alcanzado apenas al 15,2% de los hogares (ver figura 1.4 (a)). Sin embargo, se ve un aumento proporcional en la inseguridad alimentaria moderada, sugiriendo una migración de los hogares entre categorías. El fenómeno previamente mencionado se replica, aunque con salvedades, entre los pobres no indigentes del AMBA. Sin embargo, se observa un aumento de la inseguridad alimentaria total entre los hogares beneficiarios de la Tarjeta ALIMENTAR (ver figura 1.4(a)). Esto se debe al efecto de “señalización” de los hogares más vulnerables (y consecuentemente receptores de TA-AUH) entre los pobres no indigentes. Esta “señalización” se replica para los no pobres y pobres no indigentes en ambas regiones.

⁶ Al momento del relevamiento de la EDSA 2020.

Desagregando el AMBA en las subregiones ya previamente mencionadas, en la figura 1.4 (b) resaltan diferencias destacables entre CABA y el Conurbano bonaerense. Al discriminar a los hogares por su condición frente a la pobreza se observa una notoria reducción de la inseguridad alimentaria total por parte de los hogares en situación de indigencia de la Ciudad de Buenos Aires, asociado a los efectos de la Tarjeta ALIMENTAR, esto queda reflejado en la figura 1.4 (b) en la transición de 26% a 88% de los hogares en situaciones de seguridad alimentaria. La reducción de la inseguridad alimentaria total es estadísticamente significativa para los hogares (indigentes de CABA) destinatarios de TA-AUH, en la relación a quienes no recibieron dicho beneficio. En el Conurbano, por su parte, se refleja un aumento de la incidencia de la inseguridad alimentaria total entre los hogares indigentes destinatarios de TA-AUH, esto, sin embargo, un efecto identificación de los hogares más vulnerables (ver figura 1.4(b)). Por lo tanto, resulta de utilidad examinar lo ocurrido con la inseguridad alimentaria severa, donde se exhibe una reducción estadísticamente significativa de la incidencia de la misma entre los beneficiarios de la Tarjeta ALIMENTAR (42% para indigentes no TA-AUH vs 18% entre los indigentes destinatarios de TA-AUH). Este efecto se replica para los pobres no indigentes del Conurbano, como se ve en la figura 1.4 (b).

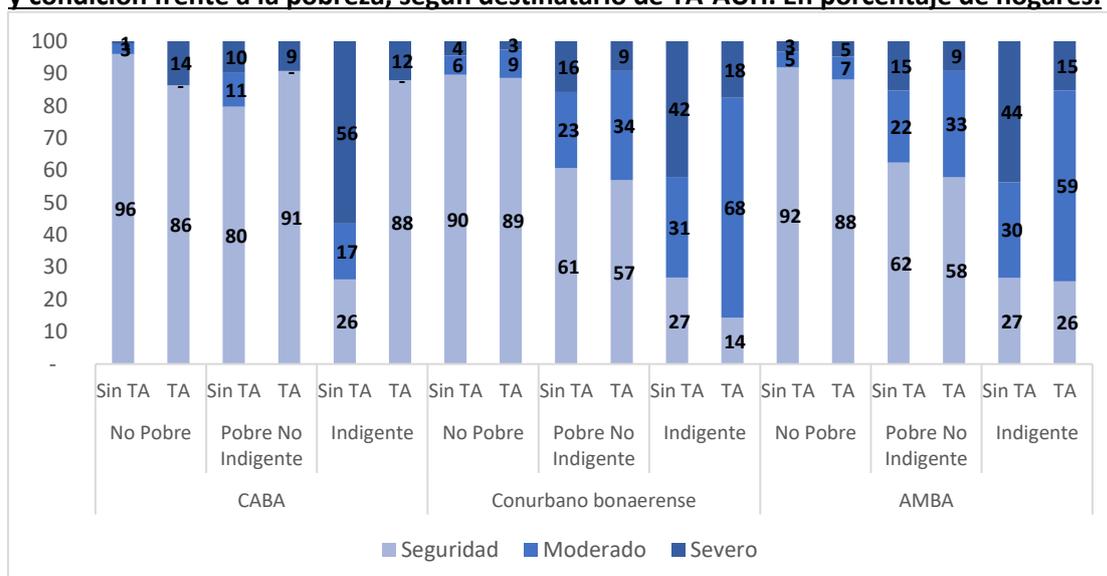
Comprender la situación alimentaria a nivel nacional y las heterogeneidades entre las distintas regiones urbanas permite realizar un diagnóstico de la problemática alimentaria. Sin embargo, corresponde indagar en distintos aspectos que constituyen parte del mismo problema, en este sentido los apartados 2 y 3 abordan las vulnerabilidades asociadas a la frecuencia de compra de compra y la calidad de los alimentos que consumen las familias, con el objetivo de caracterizar y comprender el comportamiento de compra y consumo de hogares con distintas estructuras y características socioeconómicas entre regiones.

Figura 1.4 (a) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa, por región urbana y condición frente a la pobreza, según destinatario de TA-AUH. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 1.4 (b) Incidencia de la inseguridad alimentaria total y severa, por subregión del AMBA y condición frente a la pobreza, según destinatario de TA-AUH. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

2. FACTORES DE RIESGO A LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

Con el objetivo de entender algunos de los determinantes de la inseguridad alimentaria se estiman dos modelos de regresión logística binomial. Un modelo para comprender los factores asociados a la inseguridad alimentaria total y uno para la inseguridad alimentaria severa. En ambos casos se utilizan las mismas covariables, estas son: región urbana, condición frente a la pobreza, presencia de niños en el hogar, ser beneficiario de Tarjeta ALIMENTAR, y el nivel socioeconómico.

Tabla 2.1 Factores asociados a la inseguridad alimentaria total. En Odds ratio.

Inseguridad Alimentaria Total			
	B	Sig.	Exp(B)
CABA [⊗]		0,095	
Conurbano Bonaerense	0,203	0,203 ▲	1,226
Otras grandes áreas metropolitanas	-0,022	0,898 ▼	0,978
Resto Urbano	0,066	0,708 ▲	1,069
No pobre [⊗]		0,000	
Pobre no indigente	1,437	0,000 ▲	4,210
Indigente	2,651	0,000 ▲	14,171
Hogar sin niños [⊗]			
Hogar con niños	-0,086	0,376 ▼	0,917
Sin TA [⊗]			
Con TA	-0,204	0,053 ▼	0,815
Medio alto [⊗]		0,000	
Medio bajo	1,669	0,000 ▲	5,306
Bajo	2,161	0,000 ▲	8,679
Muy Bajo	3,355	0,000 ▲	28,656
Constante	-4,364	0,000 ▼	0,013
R2	0,421		
Global	84,10%		

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El modelo presenta un ajuste bueno (42%), y un porcentaje de clasificación correcto de observaciones de 84%. A partir de los resultados se puede conjeturar, como se había expresado previamente, que hogares pobres e indigentes presentan mayores probabilidades de ingresar a situaciones de inseguridad alimentaria. Puntualmente, hogares pobres pero no indigentes cuentan con más de 3 veces más chances de ingresar a dichas situaciones que hogares similares pero que no se encuentran en condiciones de pobreza. Los hogares indigentes, por su parte, presentan hasta 12 veces más chances. Ambos efectos son estadísticamente significativos.

Resulta interesante notar el efecto capturado por la Tarjeta ALIMENTAR. Controlando por covariables, se registra un efecto de disminución de la probabilidad de sufrir inseguridad alimentaria total asociado a ser destinatario TA- AUH, este coeficiente resulta estadísticamente significativo. A partir de este modelo no se hallan efectos significativos asociados a residir en el Conurbano bonaerense.

Por último, resulta evidente la relación inversa entre el nivel socioeconómico y la probabilidad asociada a tener inseguridad alimentaria. A medida que disminuye el nivel socioeconómico se observa un aumento de la probabilidad asociada a experimentar IAT.

Tabla 2.2 Factores asociados a la inseguridad alimentaria severa. En Odds ratio.

Inseguridad Alimentaria Severa			
	B	Sig.	Exp(B)
CABA ⊗		0,048	
Conurbano Bonaerense	-0,244	0,254 ▼	0,783
Otras grandes áreas metropolitanas	-0,562	0,017 ▼	0,570
Resto Urbano	-0,309	0,194 ▼	0,734
No pobre ⊗		0,000	
Pobre no indigente	1,456	0,000 ▲	4,290
Indigente	2,032	0,000 ▲	7,626
Hogar sin niños ⊗			
Hogar con niños	-0,333	0,010 ▼	0,717
Sin TA ⊗			
Con TA	-0,900	0,000 ▼	0,407
Medio alto ⊗		0,000	
Medio bajo	0,635	0,052 ▲	1,886
Bajo	1,616	0,000 ▲	5,035
Muy Bajo	2,952	0,000 ▲	19,150
Constante	-4,474	0,000 ▼	0,011
R2	0,297		
Global	90,90%		

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la situación más severa, al igual que en el caso anterior, no se verifican efectos significativos asociados a la residencia en el Conurbano. Sin embargo, en este caso se observa una menor probabilidad asociada a la presencia de niños en el hogar.

Se registra una mayor propensión a la inseguridad alimentaria severa entre hogares pobres e indigentes, en relación con hogares que no se encuentran en dicha situación. Ambos efectos resultan estadísticamente significativos.

No se debe pasar por alto el mayor impacto registrado a partir de la Tarjeta ALIMENTAR. Al controlar por las covariables del modelo los hogares beneficiarios de TA-AUH presentan una probabilidad 60% menor de experimentar inseguridad alimentaria severa, respecto de sus pares

no beneficiarios. Finalmente, la relación inversa entre el menor nivel socioeconómico y el aumento de la probabilidad asociada a sufrir situaciones de inseguridad alimentaria se replica para el caso más severo.

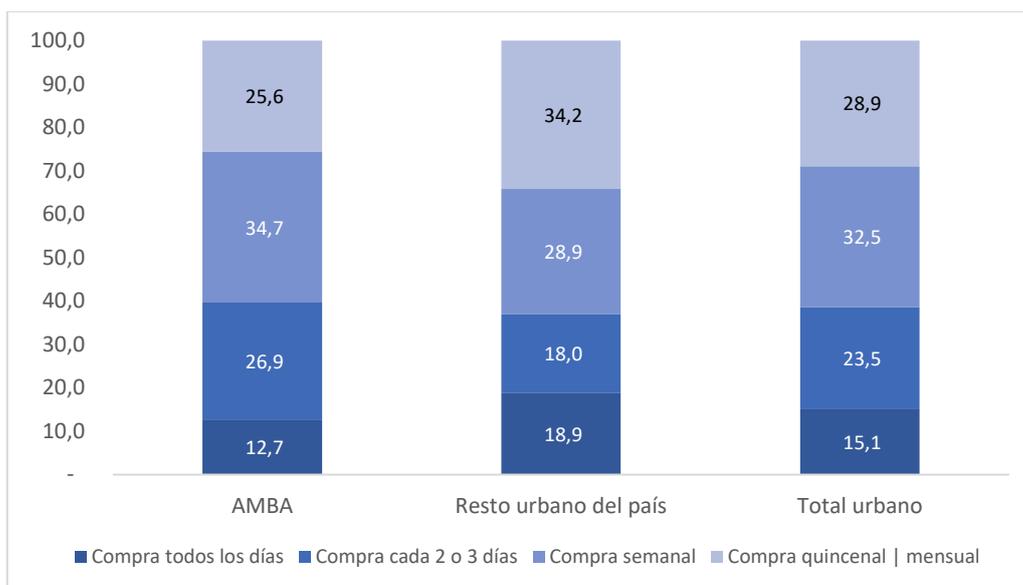
A pesar de las notorias diferencias mencionadas y analizadas en el apartado anterior en los modelos, al controlar por todas las covariables simultáneamente, no se refleja una mayor probabilidad de sufrir situaciones de inseguridad alimentaria asociada a los hogares del Conurbano, en relación con CABA. Sin embargo, las heterogeneidades estructurales del AMBA, respecto del resto urbano del país, al igual que las diferencias entre el Conurbano bonaerense y CABA, se reflejan en situaciones de mayor vulnerabilidad por parte de los hogares en dichas regiones. Tales diferencias se plasman en la mayor incidencia de la inseguridad alimentaria, la mayor frecuencia de compra y las diferencias en los hábitos de consumo exhibidos en los apartados 3 y 4.

3. PRÁCTICAS DE CONSUMO DE LOS HOGARES URBANOS

Tal como se menciona previamente, el concepto de inseguridad alimentaria utilizado en este informe, e informes previos del ODSA, surge de la definición de Melgar-Quiñonez (2005), donde se considera la forma de adquisición de los alimentos de forma aceptable bajo la perspectiva social y cultural. Bajo este esquema es pertinente indagar sobre la frecuencia de compra de alimentos por parte de los hogares.

A partir de la EDSA – Agenda para la Equidad (2020) fue posible relevar distintos aspectos del comportamiento de consumo de los hogares. El 32,5% de los hogares urbanos del país se caracterizan por compras semanales, mientras que el 28,9% restante realiza compras con una frecuencia quincenal o mensual. Además, en la figura 3.1 (a.1) se exhibe que el restante 38,6% de los hogares urbanos de la Argentina realizan compras de más alta frecuencia, estas pueden ser diarias o cada 2 o 3 días. Considerando el agregado del conjunto de hogares urbanos a partir de la figura 3.1 (a.1) es posible identificar una mayor proporción de hogares con una capacidad de planificación de sus compras y consumos en un marco temporal en torno a una semana o más. Sin embargo, al desagregar las distintas regiones urbanas del país se evidencian comportamientos diferenciados. Mientras que la región del AMBA presenta principalmente hogares con compras semanales (34,7%), los hogares del resto urbano del país parecen tener una menor frecuencia de compra, alcanzado el 34.3% de hogares con compras quincenales o mensuales (frente a 25,6% en AMBA).

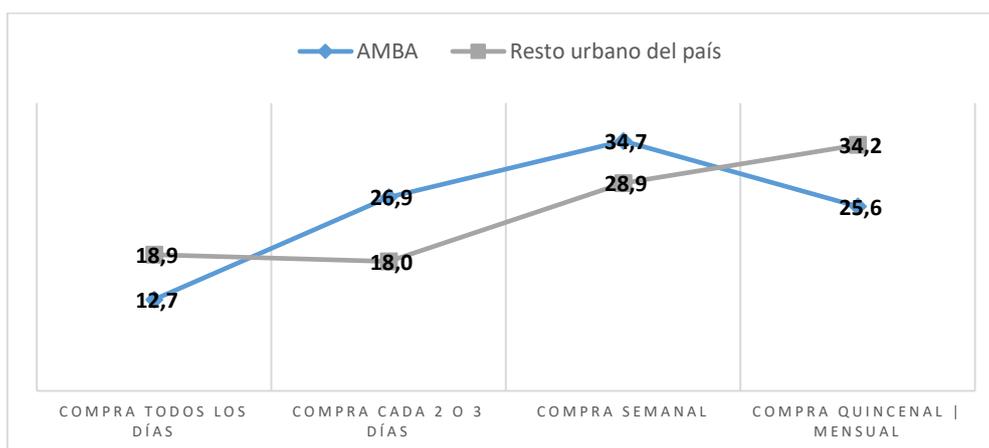
3.1 (a.1) Frecuencia de compra de alimentos por región urbana. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Si bien la proporción de hogares que realizan compras diarias es menor en AMBA (12,7%) que en el resto del país (18,9%) la distribución general de la primera región tiende a realizar compras más frecuentes (ver figuras 3.1 (a.1) y (a.2)). Tomando en cuenta las 2 categorías de mayor frecuencia (diario y cada 2 o 3 días), AMBA totaliza 39,6%, mientras que el resto del país el 36,9%. En términos generales se observa que el AMBA se comporta de forma similar al conjunto nacional (pero no al resto urbano del país). Esto queda plasmado en la figura 3.1 (a.2) donde se puede ver la distribución comparada entre ambas regiones urbanas.

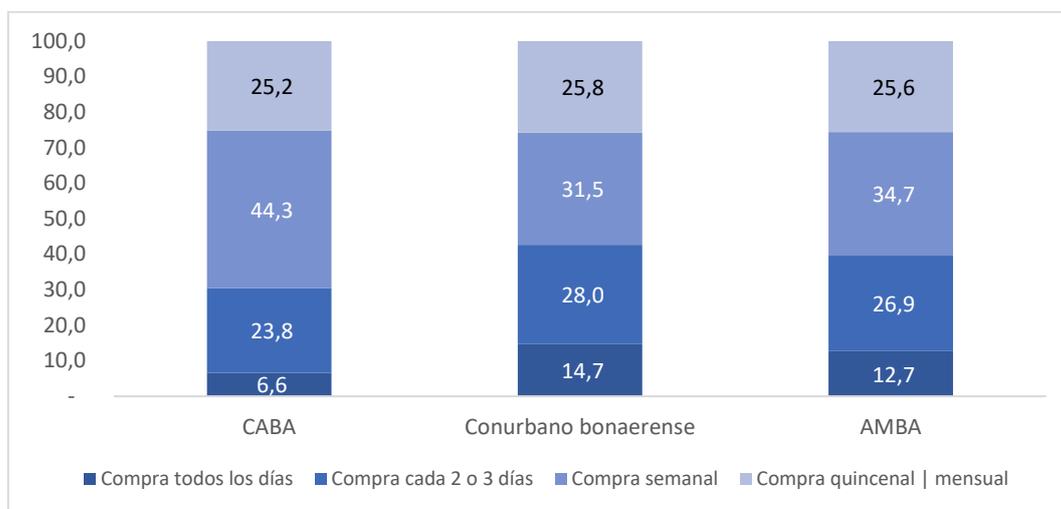
Figura 3.1(a.2) Distribución de los hogares según frecuencia de compra de alimentos por región urbana. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A su vez, destacan las heterogeneidades dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires en la figura 3.1 (b). En CABA la distribución tiende a posicionarse en frecuencias de compra menores, mientras que los hogares del Conurbano no cuentan con esta posibilidad. Esto podría adjudicarse a los menores niveles de pobreza vistos en CABA. La mayor concentración de hogares con más capacidad de compra, mejor acceso al crédito y mayor liquidez en CABA incide directamente en la menor frecuencia de compra promedio de esta región.

Figura 3.1 (b) Frecuencia de compra de alimentos por subregión del AMBA. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Mientras que en CABA únicamente el 6,6% de los hogares realizan compras diarias de lo que van a consumir en el día, en el Conurbano este valor asciende a más del doble (14,7%). Si bien la proporción de hogares que realizan compras de más largo plazo (quincenales y/o mensuales) es similar en ambas regiones, en la Ciudad de Buenos Aires se registra que más del 69% de los hogares realizan compras semanales o de menor frecuencia. En el Conurbano únicamente 57%, tal como se muestra en la figura 3.1 (b).

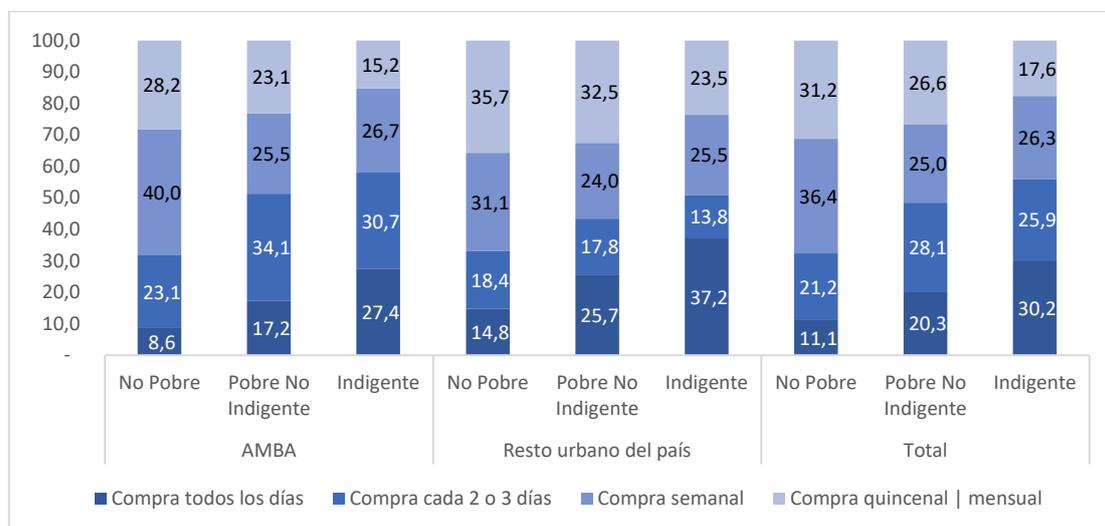
Análisis según la condición frente a la pobreza de los hogares

Al controlar por la condición frente a la pobreza de los hogares se destacan resultados interesantes. Como es lógico, al empeorar la condición de pobreza monetaria, la barra en la figura 3.2(a.1) se torna más oscura, indicando una mayor frecuencia de compra. Este efecto se da independientemente de la distinción entre regiones (aunque pudiendo variar en su magnitud). Hogares más pobres cuentan con un menor ingreso, una menor capacidad de ahorro y menor acceso al crédito, entre otras vulnerabilidades, lo que llevará a compras más frecuentes. Considerar la totalidad de los hogares urbanos agregados permite distinguir de forma clara los distintos patrones de consumo según la condición frente a la pobreza. A partir de la figura 3.2(a.1) en el total urbano del país se puede ver como la proporción de hogares que realizan compras diarias se triplica (aproximadamente) entre los hogares pobres y los hogares indigentes. A su vez, entre los hogares no pobres se duplica la propensión a la compra quincenal o mensual, en relación a los hogares en situaciones de indigencia. Los hogares pobres no indigentes, por su parte, presentan una distribución relativamente uniforme en la frecuencia de compra, con aproximadamente un 25% de los hogares en cada categoría de frecuencia (ver figura 3.2(a.1)). La “escalera” formada en la figura 3.2(a.1), indicando el aumento de la frecuencia de compra a medida que empeora la situación de pobreza monetaria se mantiene al distinguir entre regiones del país, sin embargo, a pesar de seguir una tendencia general, los patrones de consumo difieren entre regiones.

Al comparar, en la figura 3.2 (a.1), hogares indigentes entre distintas regiones se distingue que en el AMBA estos exhiben una distribución más inclinada hacia una mayor frecuencia de compra

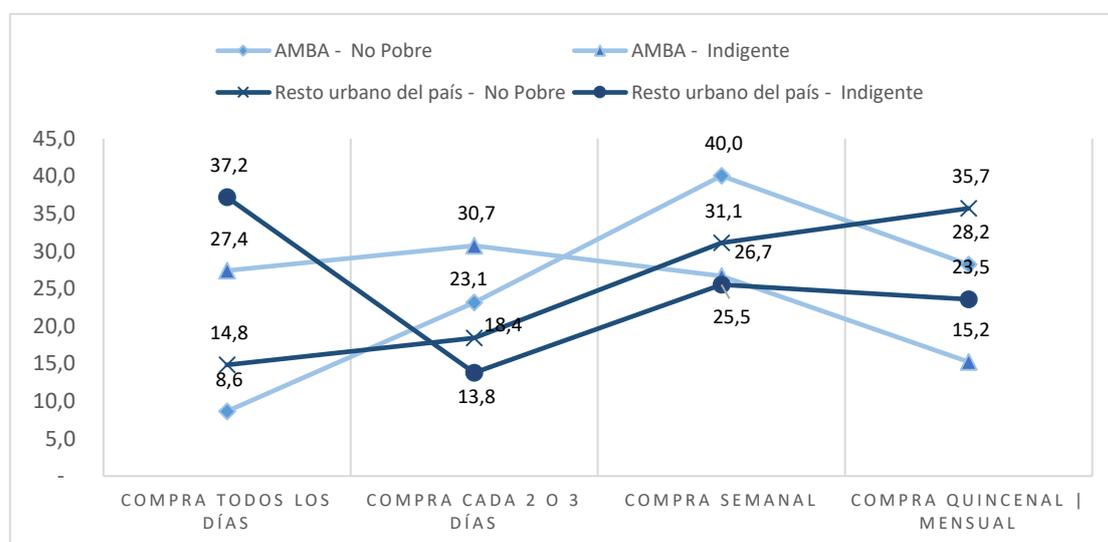
que en el resto urbano del país, efecto que podría darse debido a menores ingresos o ingresos quincenales o semanales en lugar de mensuales⁷.

Figura 3.2 (a.1) Frecuencia de compra de alimentos por región urbana y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.2(a.2) Comportamiento de los hogares según frecuencia de compra, por región urbana y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

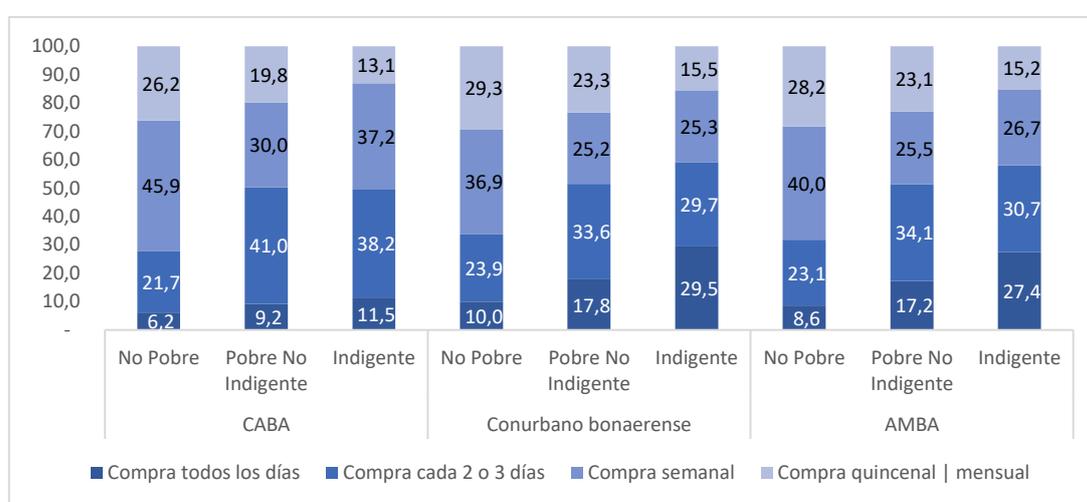
Se ve una clara diferencia entre el comportamiento del AMBA y el resto urbano del país al controlar por región. Mientras que se reflejan comportamientos similares entre los hogares no pobres de ambas regiones, los hogares en situación de indigencia siguen distintos patrones de consumo dependiendo de la región. En la figura 3.2 (a.2) se puede ver que, a pesar de las diferencias en magnitudes, el comportamiento de compra entre los hogares no pobres de ambas regiones urbanas sigue una tendencia similar, mientras que el comportamiento de los indigentes

⁷ La frecuencia y el monto de los ingresos se relaciona estrechamente con la calidad del empleo. En promedio, trabajadores con empleo pleno de derecho tienen ingresos 93% más altos que sus pares con empleos precarios. (Ver (Donza, Poy, & Salvia, 2021))

no. Los hogares de este último grupo parecen tener una distribución aproximadamente uniforme en el AMBA, aunque con una notoria menor concentración en el extremo derecho de la distribución (compras quincenales o mensuales). Sin embargo, los hogares en situación de indigencia del resto urbano del país realizan principalmente compras diarias (ver figura 3.2(a.2)).

A partir de la figura 3.2(b.1) resulta interesante observar lo que ocurre dentro del AMBA, al diferenciar entre CABA y el Conurbano bonaerense. Los hogares no pobres y los pobres, pero no indigentes siguen un comportamiento similar entre subregiones en los que respecta a la frecuencia de compra. Al mirar los hogares en situación de indigencia, sin embargo, se distinguen claras divergencias entre los patrones de frecuencia de compra de alimentos (ver figura 3.2 (b.2)).

Figura 3.2 (b.1) Frecuencia de compra de alimentos por subregión del AMBA y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Figura 3.2(b.2) Comportamiento de los hogares según frecuencia de compra, por subregión del AMBA y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares.

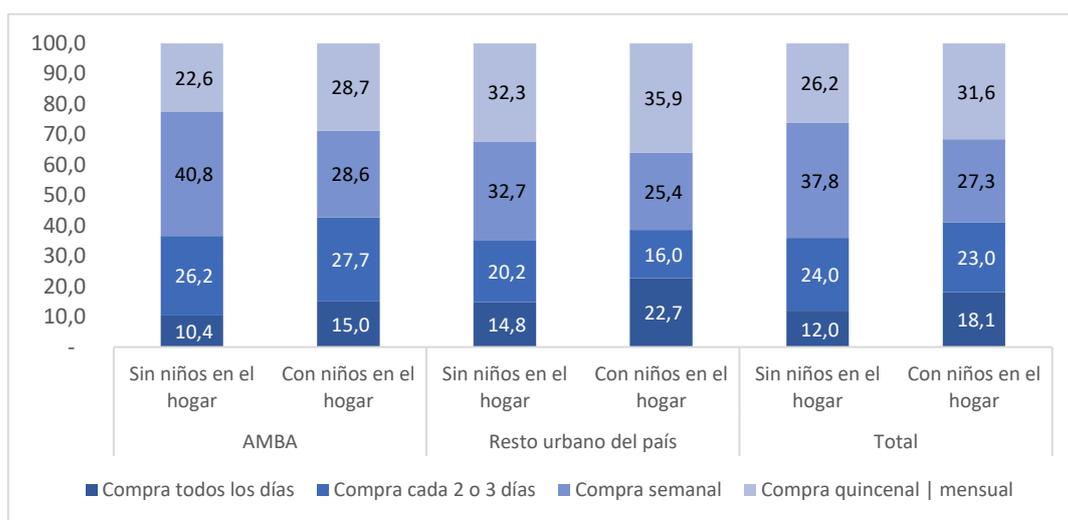


Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Divergencias asociadas a la presencia de niños/as en el hogar

Entre los hogares con y sin niños se encuentran diferencias tanto para estos distintos grupos dentro de una misma región, como para un mismo grupo entre regiones. Los hogares con niños presentan una mayor frecuencia de compra a nivel país. Tal como se muestra en la figura 3.3 (a) mientras que el 41,1% de los hogares con niños realizan compras diarias o cada 2 o 3 días, este valor desciende a 36% para los hogares sin niños. Sin embargo, destaca que la proporción de hogares que realizan compras quincenales, o de menor frecuencia, resulta ser superior entre los hogares sin niños. Esto surge a partir de una disminución en la compra semanal.

Figura 3.3 (a) Frecuencia de compra de alimentos por región urbana y presencia de niños en el hogar. En porcentaje de hogares.



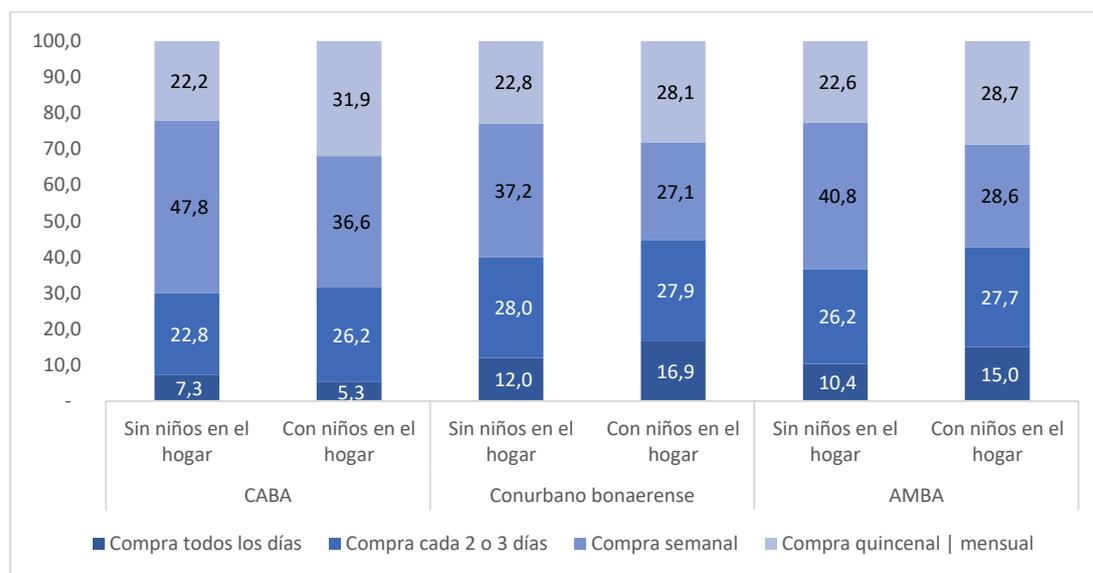
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Al comparar hogares con niños entre el AMBA y el resto urbano del país se verifica, a partir de la figura 3.3(a), que en la primera región los hogares con niños tienden a una distribución más uniforme entre las distintas frecuencias de consumo, mientras que en el resto urbano del país hay una mayor acumulación en la compra quincenal o mensual. Sin embargo, para este grupo también se observa una mayor proporción de hogares que realizan compras diarias (22,7% frente a 15% en el AMBA).

A su vez, tanto en el AMBA como en el resto del país, los hogares con presencia de niños exhiben, por un lado, una mayor propensión a la compra quincenal o mensual, respecto de los hogares sin niños y, por otro lado, una mayor propensión a la compra diaria (ver figura 3.3(a)). Esto podría deberse a dos potenciales efectos: el primer fenómeno podría ser consecuencia de la recepción de la Tarjeta ALIMENTAR – AUH, ya que solo la pueden recibir hogares con niños. La mayor propensión a la compra diaria, sin embargo, podría estar reflejando la mayor vulnerabilidad de los hogares en donde viven niños. Como se mostró en el apartado 1, este último grupo tiene una notoria mayor propensión a la inseguridad alimentaria⁸. En promedio, los hogares con niños tienden a mostrar patrones de compra más frecuente que hogares sin niños.

⁸ 30,3% de los hogares con niños experimentan inseguridad alimentaria total, mientras que únicamente el 13,7% de los hogares sin niños.

Figura 3.3 (b) Frecuencia de compra de alimentos por subregión del AMBA y presencia de niños en el hogar. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

En la figura 3.3 (b) se observa que dentro del AMBA las diferencias entre CABA y el Conurbano bonaerense vuelven a ser notorias. Al comparar entre hogares con y sin niños se replica lo visto previamente a nivel general. Los hogares con niños tienden a realizar más compras quincenales o mensuales que los hogares sin niños, sin embargo, también aumenta la proporción de compras diarias o cada 2/3 días. Ambos efectos se dan a partir de una reducción de la proporción de hogares que realizan compras semanales.

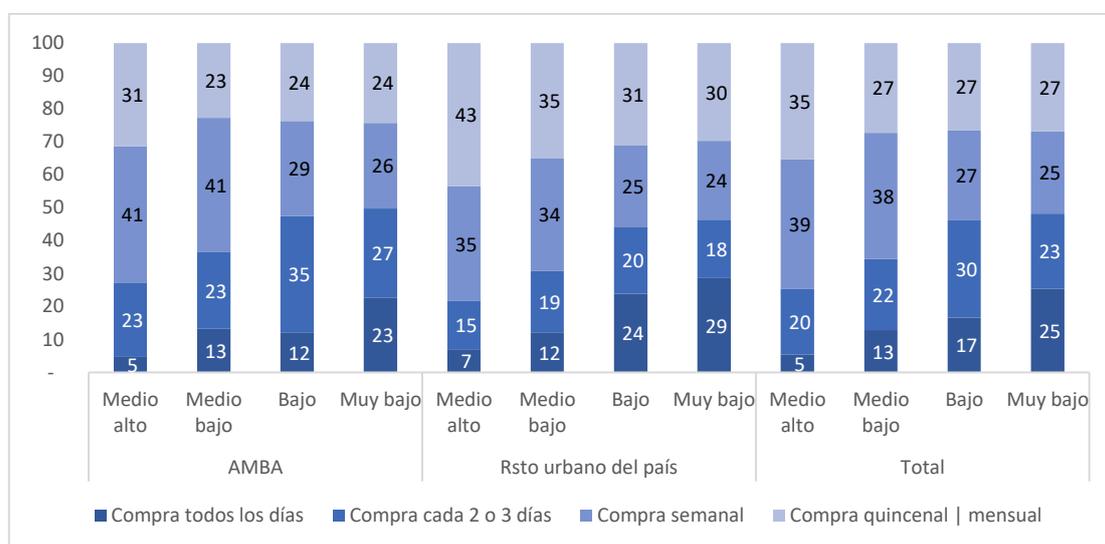
Mientras que en CABA el aumento de frecuencia en los hogares con niños se da a partir de un aumento en la proporción de hogares que realizan compras cada 2 o 3 días, en el Conurbano se da a través del aumento en la frecuencia diaria. Al realizar test de significancia estadística se encuentra que el efecto de aumento de la proporción de hogares con compras más frecuentes (cada 2 o 3 días) en CABA no resulta significativo, sin embargo, si lo es el aumento en la frecuencia de compra quincenal o mensual. En el Conurbano ambas variaciones resultan significativas, el aumento de la proporción de hogares que realizan compras más espaciadas (22,58% sin niños frente a 28,1% con niños) y el aumento de hogares que realizan compras diarias (12% sin niños frente a 17% con niños).

Segmentación por estrato socioeconómico de los hogares

Cuando se controla por nivel socioeconómico los resultados reflejados en la figura 3.4 (a) muestran un aumento progresivo de la frecuencia de compra a medida que disminuye el nivel socioeconómico. Al mirar la distribución por categoría en el total urbano del país se puede distinguir que, exceptuando a los hogares del nivel medio alto, en los otros 3 niveles se verifica una proporción estable de hogares con compras quincenales o mensuales. Entre los hogares de nivel socioeconómico medio alto se verifica que únicamente el 25% de estos realizan compras diarias o cada 2 o 3 días. Esta diferencia es notoria en comparación con hogares del nivel socioeconómico inmediatamente siguiente, donde se observa que el 35% de los hogares del nivel medio bajo realizan compras en la frecuencia mencionada. La principal diferencia entre ambos estratos se da a partir de la propensión a la compra quincenal o mensual. Mientras que 35% de los hogares del primer cuartil (según nivel socioeconómico) se encuentran en dicha

categoría de compra, únicamente el 27% de los hogares del nivel medio bajo realizan compras tan espaciadas en el tiempo (ver figura 3.4 (a)). Por su parte, la proporción de hogares con compras semanales se mantiene inalterada entre ambos niveles. Sin embargo, al evaluar los cambios entre el nivel medio bajo y bajo es posible notar que, en este caso, la mayor frecuencia de compra evidenciada ocurre a costa de una menor propensión a la compra semanal. En este caso el ajuste no se realiza en las compras más espaciadas sino en la categoría más intermedia. A su vez, la peor condición socioeconómica se refleja en compras más continuas, donde el principal aumento ocurre a raíz de la mayor propensión a compras cada 2 o 3 días. Finalmente, las diferencias entre los hogares del nivel bajo y muy bajo se plasman en la disminución de las compras cada 2 o 3 días para pasar a ser compras diarias, tal como se refleja en la figura 3.4 (a). Esta variación podría estar reflejando mayores vulnerabilidades que hacen necesaria la compra diaria por la mayor incapacidad para planificar el consumo.

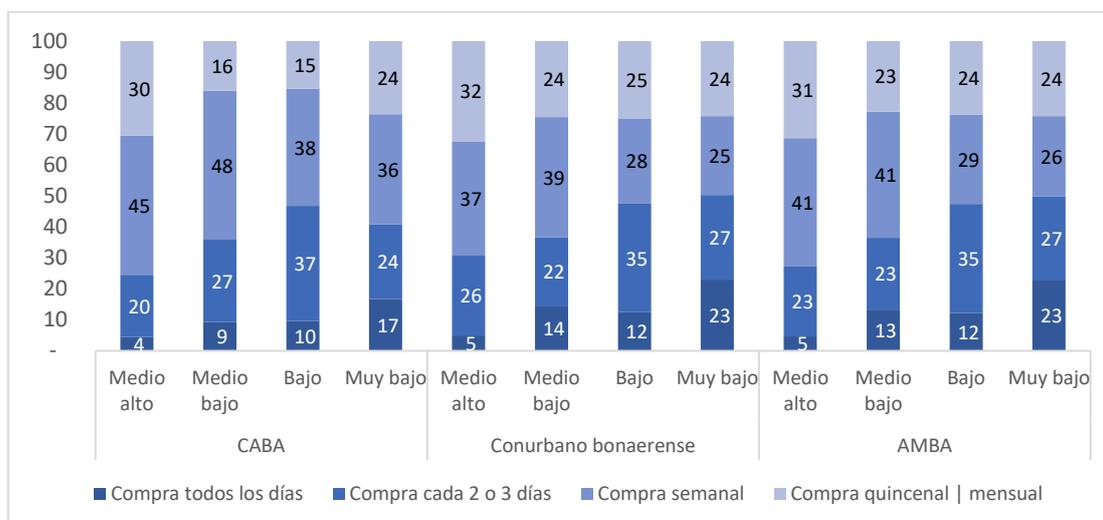
Figura 3.4 (a) Frecuencia de compra de alimentos por región urbana y nivel socioeconómico. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Discriminando el total urbano por regiones, de la figura 3.4(a) surge una notoria diferencia en el comportamiento por parte de los hogares del AMBA, en relación al resto urbano del país. Mientras que el aumento de frecuencia de compra se produce a partir de una mayor proporción de hogares que realizan compras diarias en este último grupo (ver figura 3.4 (a)), manteniéndose estable la proporción de hogares con compras cada dos o tres días, en el AMBA se observa que ambas categorías de compra (compras diarias y cada 2 o 3 días) presentan variaciones significativas. Al pasar del estrato medio alto al medio bajo la variación se produce a partir de un aumento de la proporción de hogares que realizan compras diarias, sin embargo, entre el estrato medio bajo y bajo se da a partir de un aumento de los hogares con compras cada dos o 3 días. Al pasar del bajo al muy bajo se ve un aumento de la frecuencia de compra, principalmente causada por el aumento de la proporción de hogares con compras diarias en pos de las compras cada 2/3, señalizando la mayor vulnerabilidad de los hogares en este estrato.

Figura 3.4 (b) Frecuencia de compra de alimentos por subregión del AMBA y nivel socioeconómico. En porcentaje de hogares.



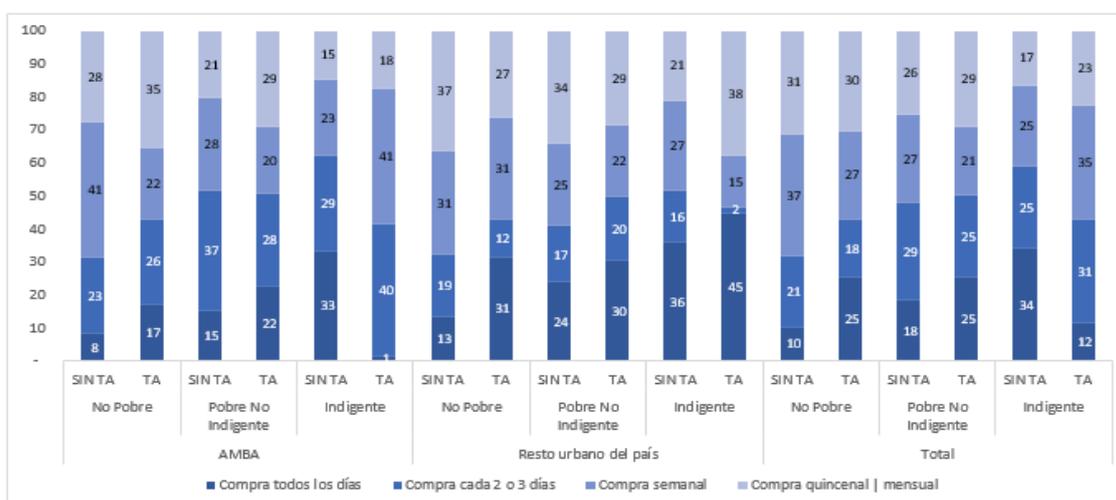
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Al controlar por estrato dentro del AMBA, en la figura 3.4 (b), se observa un comportamiento similar entre hogares del mismo nivel socioeconómico entre subregiones. Sin embargo, emergen algunas diferencias. Mientras que en CABA la proporción de hogares que realizan compras quincenales o mensuales es relativamente variable entre estratos, en el Conurbano bonaerense se mantiene relativamente constante en torno a al 25% de los hogares. La proporción de hogares que realiza compras diarias sigue la misma dinámica por nivel socioeconómico entre subregiones.

Efectos asociados a la Tarjeta ALIMENTAR

Finalmente, resulta interesante introducir la Tarjeta ALIMENTAR en el análisis, a su vez se controla por la condición frente a la pobreza de los hogares. Esto permite considerar los potenciales cambios en el comportamiento en la frecuencia de compra por parte de los beneficiarios TA-AUH.

Figura 3.5 (a) Frecuencia de compra de alimentos por región urbana, condición frente a la pobreza y beneficiarios TA-AUH. En porcentaje de hogares.



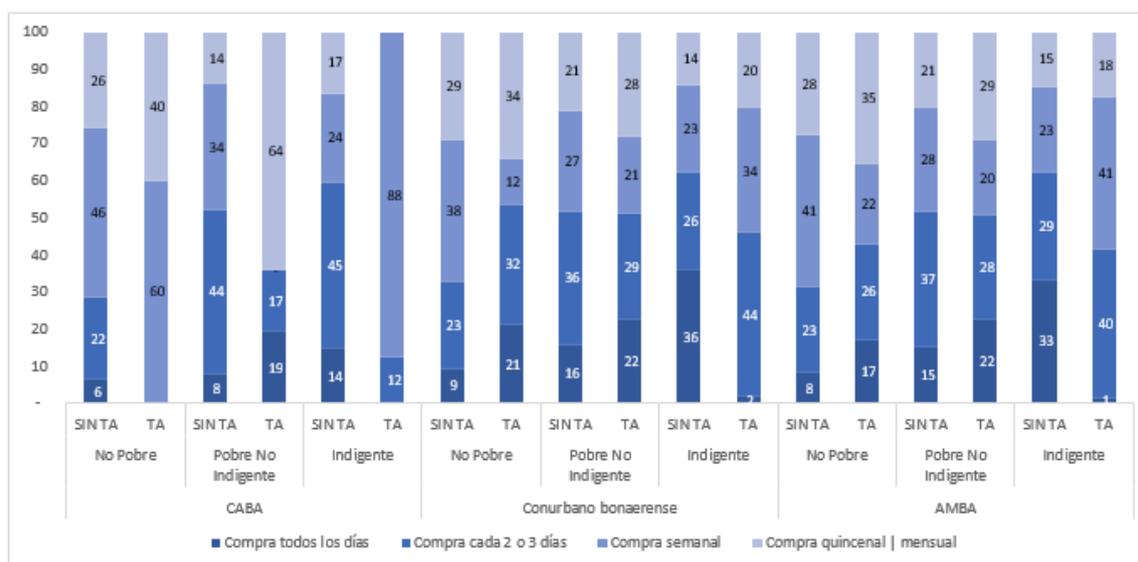
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Como se puede ver en la figura 3.5 (a), tanto en AMBA como en el resto urbano del país se ven notorios efectos de la Tarjeta Alimentar sobre la frecuencia de compra de alimentos. En un análisis sobre el total de la población urbana argentina se pueden apreciar efectos de disminución de la frecuencia de compra entre hogares indigentes beneficiarios de la Tarjeta ALIMENTAR. Al comprar hogares indigentes destinatarios y no destinatarios de TA-AUH en la figura 3.5(a) se verifica una disminución en la proporción de hogares que realizan compras diarias en favor de un aumento en la proporción de hogares que presentan una frecuencia de compra cada 2 o 3 días o que realizan compras semanales entre los hogares que recibieron la Tarjeta ALIMENTAR. Siguiendo con un análisis sobre el total urbano, es posible notar que para hogares pobres no indigentes y no pobres la identificación de hogares con TA-AUH se traduce en una mayor propensión a la compra diaria. Esto ocurre, al igual que en el análisis análogo para inseguridad alimentaria, debido a la identificación y señalización de hogares más vulnerables a través de la Tarjeta ALIMENTAR.

A partir de la figura 3.5(a) el mayor impacto se ve sobre los indigentes de todas las regiones. Si se observan los hogares en situación de indigencia del AMBA se puede ver un claro efecto en la disminución de la frecuencia de compra al introducir la TA al análisis. Centrando el análisis momentáneamente sobre los hogares del AMBA en situación de indigencia se observan notorias diferencias entre los destinatarios TA-AUH y quienes no reciben Tarjeta ALIMENTAR. Mientras que el 33% de la población de hogares indigentes que no recibe TA realiza compras diarias, este valor desciende a 1% para los beneficiarios TA-AUH. Esta reducción se traduce en un aumento de compras semanales y cada 2/3. Sobre el resto urbano del país se puede ver una que, en relación con los no beneficiarios, quienes si reciben TA-AUH reducen las compras cada 2/3 días y compras semanales en favor de un aumento de las compras quincenales y mensuales. Sin embargo, también se evidencia un marcado aumento de la compra diaria, esto está teniendo un rol de “señalización” de los hogares más vulnerables, al igual que ocurría en el apartado previo con la inseguridad alimentaria. Entre los hogares pobres, pero no indigentes, para el AMBA, se observan los mismos efectos que para los hogares indigentes del resto urbano del país (ver figura 3.5(a)). Un aumento de la proporción de hogares que realizan compras más espaciadas en pos de la reducción de las compras semanales y cada 2/3 días, pero también un aumento de la proporción de hogares que realizan compras diarias, identificando a los hogares más vulnerables.

La disminución de la frecuencia de compra por parte de los beneficiarios de la Tarjeta ALIMENTAR concuerda con la mayor capacidad de planificación del consumo mensual, quincenal y/o semanal. Un ingreso estable permite una mejor organización del consumo y la compra por parte de los hogares. A su vez, se debe considerar que la Tarjeta ALIMENTAR implica, además de un aumento del ingreso, la posibilidad de disponer de un mayor monto de dinero para realizar compras más grandes y duraderas. Además de significar un mayor ingreso constituye una mejora en la liquidez de los hogares.

Figura 3.5 (b) Frecuencia de compra de alimentos por región del AMBA, condición frente a la pobreza y beneficiarios TA-AUH. En porcentaje de hogares.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Al discriminar AMBA por subregiones en la figura 3.5 (b) se ven efectos heterogéneos de la Tarjeta ALIMENTAR sobre la frecuencia de compra. Si bien en todos los casos se ve una reducción de la frecuencia de compra, como es esperado, el comportamiento de los hogares varía entre subregiones y entre grupos dentro de la misma subregión. Sobre los hogares en situación de indigencia de la Ciudad de Buenos Aires se ve una disminución de la proporción de hogares que realizan compras diarias y cada 2/3 días en pos de un aumento de las compras semanales. En el Conurbano, por otro lado, los hogares indigentes destinatarios de TA-AUH exhiben una reducción en la frecuencia de compra (con relación a los no destinatarios) que tiene impacto sobre un aumento en la proporción de hogares que realizan compras mensuales, quincenales y semanales, pero también se verifica un aumento significativo de los hogares que realizan compras cada 2/3 días (ver figura 3.5(b)). A pesar de tener un fuerte impacto sobre la disminución en las compras diarias, resulta interesante la migración hacia compras relativamente frecuentes (2 o 3 días) en lugar de una mayor propensión hacia las compras más espaciadas.

En lo que respecta a los hogares pobres no indigentes el efecto resulta claro sobre los destinatarios de Tarjeta ALIMENTAR de CABA. Sin embargo, se torna difuso en el Conurbano ya que aparece nuevamente el efecto de “identificación” o “señalización” de los hogares más vulnerables. En la figura 3.5(b) se observa que mientras que en CABA los hogares pobres no indigentes destinatarios de TA-AUH modifican su comportamiento hacia una frecuencia de compra principalmente quincenal o mensual en el Conurbano bonaerense se ve un leve aumento del porcentaje de hogares que realizan compras de la misma categoría, sin embargo, esto se acompaña por un aumento de las compras diarias. En CABA, el aumento de la propensión hacia compras más espaciadas se produce a costa de la reducción de las compras cada 2/3 días y las compras semanales, esto se refleja en la caída de 44% de hogares hacia el 17% al comparar grupos beneficiarios y no beneficiarios en la figura 3.5(b). A su vez, se ve un aumento de la propensión de compras diarias, probablemente causado por la identificación de los hogares en situaciones de mayor precariedad o vulnerabilidad.

4. CONSUMOS ALIMENTARIOS EN LOS HOGARES URBANOS

Hasta ahora se ha presentado un diagnóstico general de la situación alimentaria y las prácticas de consumo a nivel urbano nacional, entendiendo las principales vulnerabilidades de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Luego de exponer uno de los factores asociados y caracterizadores de la inseguridad alimentaria y las prácticas de consumo, como lo es la frecuencia de compra de los alimentos, se opta por hacer una aproximación a la calidad de la alimentación. Excediendo la definición de inseguridad alimentaria hasta ahora utilizada este apartado, a través de datos relevados por la EDSA 2020, permite hacer una aproximación a la calidad de los alimentos consumidos. En el informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020* se sugiere y fundamenta la necesidad de dietas más saludables como políticas para combatir la inseguridad alimentaria.

Es fundamental tener un acceso constante a alimentos asequibles que sustenten dietas saludables (FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF, 2020). En base a algunos lineamientos generales de la OMS⁹ se optó por dividir los alimentos en dos categorías: recomendados y alimentos no recomendados, para su análisis. A partir de información relevada por la EDSA 2020 fue posible obtener datos sobre la compra de ciertos grupos de alimentos. El conjunto de alimentos recomendados engloba lácteos, huevo, frutas y verduras y carnes o pescado. El de los no recomendados, por otro lado, incluye gaseosas, golosinas, snacks (papas fritas, chizitos, etc.) y fiambres.

Análisis según la condición frente a la pobreza de los hogares

La primera diferenciación posible surge de comparar la compra entre regiones controlando por la condición frente a la pobreza de los hogares. De este primer análisis se desprende que las diferencias entre los hogares no pobres y los pobres no indigentes no resultan significativas en términos generales. Sin embargo, se exhiben notorias diferencias entre los pobres no indigentes y los indigentes. En este sentido resulta fundamental el análisis expuesto en la figura 4.1. En la misma se refleja la razón de entre el porcentaje de hogares $\frac{\text{no pobres}}{\text{pobres no indigentes}}$, $\frac{\text{no pobres}}{\text{indigentes}}$ y $\frac{\text{pobres no indigentes}}{\text{indigentes}}$ según lo expresado en la tabla 4.1.

Esto permite evaluar la mayor o menor propensión a la compra de alimentos entre hogares en distintas condiciones de pobreza. En la figura 4.1 se puede notar que como los * se encuentran muy cercanos a la línea punteada, indicando que en términos generales, excepto el caso del consumo de huevos en CABA, por ejemplo, la propensión al consumo entre hogares no pobres y hogares pobres no indigentes tiende a ser similar. Siguiendo la misma lógica de análisis, se observan notorias diferencias en la propensión al consumo entre hogares no pobres y hogares indigentes, señalizadas por los puntos ♦. Finalmente, entre hogares pobres no indigentes y hogares indigentes también se exhiben diferencias, en la propensión al consumo, sin embargo, las diferencias resultan en un orden de magnitud menor que aquellas entre hogares no pobres y hogares indigentes, como es lógico. Las mismas vienen señaladas con el símbolo ■. Para comprender las razones previamente mencionadas se utiliza la línea de base como punto de comparación. Dicha línea se fija en un valor de 1, ya que si la razón calculada toma este valor implica la misma propensión a la compra entre ambos grupos comparados.

⁹ (OMS, 2018)

Tabla 4.1 Propensión a la compra de alimentos recomendados por región y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares.

		No Pobre	Pobre No Indigente	Indigente	Total
Leche, yogurt o quesos	CABA	96	90	43	93
	Conurbano bonaerense	87	83	76	84
	AMBA	90	84	72	87
	Resto Urbano del País	84	84	67	83
	Total urbano del país	88	84	71	85
Huevos	CABA	89	63	56	85
	Conurbano bonaerense	79	73	57	74
	AMBA	82	72	56	77
	Resto Urbano del País	79	80	62	78
	Total urbano del país	81	75	58	78
Frutas o verduras	CABA	97	91	90	97
	Conurbano bonaerense	88	82	60	83
	AMBA	91	82	64	86
	Resto Urbano del País	91	90	82	90
	Total urbano del país	91	85	69	88
Carne o pescado	CABA	92	89	41	90
	Conurbano bonaerense	87	85	75	85
	AMBA	89	86	71	86
	Resto Urbano del País	93	91	89	92
	Total urbano del país	90	87	76	88

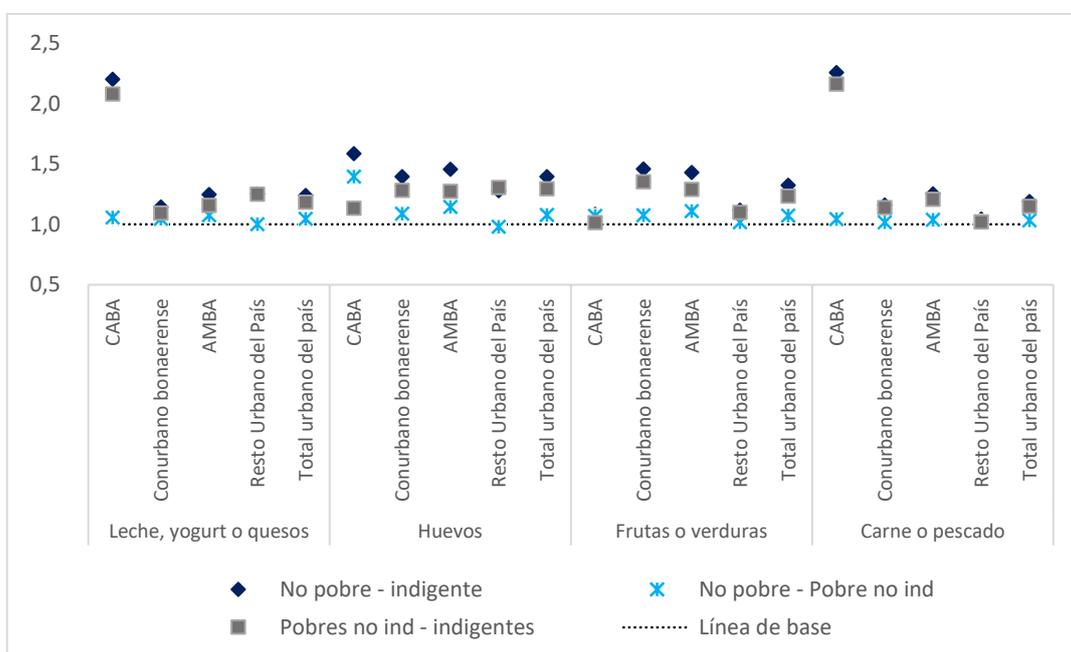
Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

A partir de la figura 4.1, tomando como referencia el total urbano del país se observa que, a nivel agregado, las diferencias en la propensión al consumo entre hogares en distintas situaciones de pobreza resultan menores, el ratio no alcanza valores superiores a 1,4 para ninguno de los alimentos recomendados. Si bien para todos los grupos de alimentos se mantiene la jerarquía en la cual los hogares no pobres presentan una mayor propensión a la compra que los hogares pobres no indigentes, y estos, a su vez, una mayor propensión que los hogares indigentes, al tener en cuenta el total urbano del país dichas diferencias se achican. La mayor propensión a la compra por parte de hogares fuera de situaciones de pobreza se verá replicada luego en todas las regiones urbanas del país. Mientras que las diferencias entre hogares no pobres e indigentes y hogares pobres no indigentes e indigentes toman diversos valores dependiendo de la región y el grupo de alimentos en cuestión, las brechas entre hogares no pobres y hogares pobres no indigentes resultan, en su mayoría, en valores muy cercanos a 1. Esto refleja las similitudes en los patrones de consumo entre hogares en ambas situaciones, reflejados en la figura 4.1 y la tabla 4.1.

A su vez, al comparar la región del AMBA con el resto urbano del país, en la figura 4.1 se observa un menor nivel de compra de alimentos recomendados, principalmente entre los hogares en situación de indigencia de la primera región. Resulta interesante destacar que, mientras los hogares pobres e indigentes presentan diferencias en el comportamiento de compra entre regiones, los hogares no pobres parecen comportarse de forma similar. En la figura 4.1, al contrastar el AMBA con el resto urbano del país, destaca que en la primera región se exhiben mayores diferencias en la propensión a la compra entre hogares en distintas situaciones de pobreza. Un claro ejemplo de esto se expone en el caso de la compra de frutas y verduras. Para dicha categoría el ratio $\frac{\text{no pobres}}{\text{indigentes}}$ para el AMBA alcanza a ser 1,4, indicando una propensión al consumo 40% mayor para los hogares no pobres, en relación a los hogares en situaciones de indigencia. Sin embargo, este mismo ratio asume valor 1,1 (propensión al consumo 10% por parte de hogares no pobres), para el resto urbano del país.

Resaltan las heterogeneidades en la compra de alimentos dentro del AMBA exhibidas en la figura 4.1. Al discriminar esta región entre CABA y Conurbano bonaerense se pueden apreciar diferencias en el consumo transversales a la condición frente a la pobreza de los hogares. Para todos los grupos de alimentos se confirma que las diferencias entre CABA y el Conurbano bonaerense resultan estadísticamente significativas¹⁰. En lo que respecta al consumo de lácteos, la figura 4.1 expone una mayor brecha en la propensión a consumir entre hogares pobres no pobres e indigentes y hogares pobres no indigentes e indigentes para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires que para el Conurbano bonaerense. En cuanto al consumo de huevos, las diferencias entre ambas regiones resultan más sutiles, aunque en dicho caso, resalta que se invierte la jerarquía de los ratios para CABA pero no para el Conurbano. Mientras que en el Conurbano bonaerense se mantiene estable el orden, en CABA se observa que la brecha en la propensión al consumo entre pobres no indigentes e indigentes resulta menor que la brecha entre no pobres y pobres no indigentes, tal como se refleja en los coeficientes 1,1 para la primera relación y 1,4 para el segundo caso, en la figura 4.1. Otro resultado que resalta es la agrupación de los valores de las brechas para el consumo de frutas y verduras en CABA, y con valores cercanos a 1, indicando la similitud en los comportamientos de compra y consumo entre hogares para dicha categoría. En lo que respecta al consumo de carnes se replican los efectos observado para el caso de los lácteos. Las brechas entre hogares no pobres e indigentes y hogares pobres no indigentes e indigentes resultan mayores para CABA (alcanzando valores mayores a 2) que para el Conurbano (valores muy cercanos a 1) (ver figura 4.1 sección de carnes).

Figura 4.1 Diferencias en la propensión a la compra de alimentos recomendados por región urbana y condición de pobreza. Expresado en términos de la razón no pobres /indigentes, no pobres / pobres no indigentes y pobres no indigentes / indigentes.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

¹⁰ Para hogares pobres no indigentes no se encuentran diferencias estadísticamente significativas, únicamente para la categoría frutas o verduras. Para hogares indigentes no se encuentran diferencias significativas para la compra de huevos.

Ahora bien, para realizar un análisis completo es pertinente estudiar el comportamiento respecto de la compra de alimentos que se definieron como no recomendados. Con este objetivo se presenta la tabla 4.2, donde se plasma la incidencia de la compra de dichos alimentos.

La compra de alimentos no recomendados resulta menor en todas las regiones, independientemente de la condición frente a la pobreza en la que se encuentre el hogar, tal como se observa en la tabla 4.2. Al igual que en el caso de los alimentos recomendados, hogares no pobres presentan una mayor propensión al consumo. Esto se puede asociar directamente con un mayor poder de compra. Un análisis a nivel agregado del total urbano del país permite, a partir de la figura 4.2, apreciar que la mayor diferencia entre las propensiones al consumo entre hogares en distintas situaciones de pobreza ocurre para el caso de la compra de Snacks, donde el ratio $\frac{\text{no pobres}}{\text{indigentes}}$ alcanza casi un valor de 3. Por otro lado, la menor distancia ocurre en el grupo de golosinas, siendo la propensión a la compra 50% mayor por parte de los hogares más ricos (en relación a los indigentes). La figura 4.2 replica el análisis hecho previamente, en este caso para los alimentos no recomendados. En ese sentido, y pudiendo discriminar entre regiones, se observa que, si bien para ciertos grupos de alimentos las relaciones (entre hogares no pobres/ pobres no indigentes, no pobres / indigentes, y pobres no indigentes / indigentes) se mantienen estables entre regiones, en otros grupos se observan grandes disparidades entre regiones urbanas. Focalizando en análisis de los ratios, principalmente en las diferencias entre el AMBA y el resto urbano del país se puede ver como el patrón de consumo de gaseosas se asemeja en ambas regiones. Sin embargo, en los otros grupos de alimentos se observan grandes diferencias en lo que respecta al comportamiento de las relaciones entre hogares en distintas condiciones de pobreza. Un claro ejemplo de esto surge del análisis de la propensión a la compra de snacks. Mientras que en el AMBA la ratio $\frac{\text{no pobres}}{\text{indigentes}}$ supera los 3 puntos, este valor alcanza únicamente el 2,4 para el resto urbano del país. Otro punto a tener en cuenta de este mismo grupo de alimentos surge de observar la relación entre hogares $\frac{\text{pobres no indigentes}}{\text{indigentes}}$ y $\frac{\text{no pobres}}{\text{pobres no indigentes}}$. En la figura 4.2 se refleja que mientras la brecha entre los pobres no indigentes y los indigentes resulta mayor que la brecha entre no pobres y pobres no indigentes para el AMBA, dicha relación se invierte para el resto urbano del país. En lo que respecta al consumo de gaseosas las brechas entre hogares de distinta condición de pobreza permanecen estables entre regiones, además de asemejarse a las brechas de total urbano. La propensión al consumo de golosinas se mantiene estable entre hogares del AMBA, esto se refleja en ratios cercanos 1. Sin embargo, para el resto urbano del país reaparece la jerarquía en las brechas, siendo 1,8 el ratio para hogares no pobres/indigentes. Finalmente, en lo que respecta al consumo de fiambres no se reflejan diferencias significativas en el comportamiento entre regiones.

Tabla 4.2 Propensión a la compra de alimentos no recomendados, por región y condición frente a la pobreza. En porcentaje de hogares.

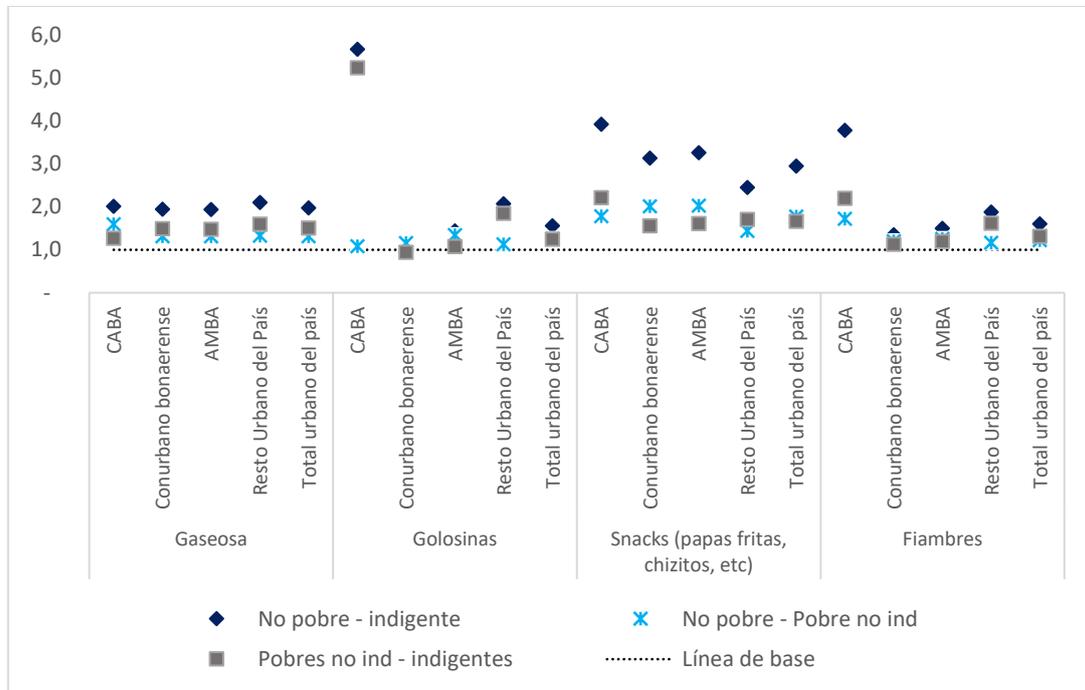
		No Pobre	Pobre No Indigente	Indigente	Total
Gaseosa	CABA	59	37	29	56
	Conurbano bonaerense	61	47	32	53
	AMBA	60	46	31	54
	Resto Urbano del País	58	44	28	53
	Total urbano del país	59	45	30	53
Golosinas	CABA	33	30	6	32
	Conurbano bonaerense	21	18	19	19
	AMBA	25	19	17	23
	Resto Urbano del País	24	21	11	22
	Total urbano del país	24	20	16	22
Snacks (papas fritas, chizzitos, etc)	CABA	30	17	8	28
	Conurbano bonaerense	29	14	9	22
	AMBA	29	14	9	23
	Resto Urbano del País	25	17	10	22
	Total urbano del país	27	15	9	23
Fiambres	CABA	46	27	12	43
	Conurbano bonaerense	42	35	31	39
	AMBA	44	35	29	40
	Resto Urbano del País	46	39	24	43
	Total urbano del país	44	36	28	41

Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Entre los hogares que no se encuentran en situaciones de pobreza, el AMBA exhibe (excepto en el caso de fiambres) una mayor propensión a la compra de alimentos poco saludables, con relación al resto urbano del país. Sin embargo, este efecto no resulta claro para hogares en situación de pobreza o indigencia (ver tabla 4.2). A su vez la tabla 4.2 exhibe que dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires se aprecia que entre CABA y el Conurbano no surge una distinción clara del patrón de compra entre regiones. Sin embargo, se mantiene la jerarquía en la propensión a la compra por parte de hogares más ricos monetariamente. En lo que respecta al consumo de gaseosas, en la figura 4.2 se observa que la brecha en la propensión al consumo entre hogares no pobres e indigentes resulta similar entre CABA y el Conurbano bonaerense, sin embargo, se registra una inversión en la jerarquía de las brechas en el caso de CABA, ya que la diferencia en la propensión al consumo entre hogares no pobres y hogares pobres no indigentes resulta mayor que para los hogares pobres no indigentes e indigentes. Al analizar la compra y consumo de golosinas resaltan las diferencias entre los hogares de ambas subregiones. Mientras que entre los hogares del Conurbano los patrones de consumo de golosinas resultan similares independientemente de la condición frente a la pobreza, en CABA se observan altos valores para los ratios de no pobres e indigentes y pobres no indigentes e indigentes. En la figura 4.2 se puede ver un valor de 5,7 y 5,2 para las relaciones previamente mencionadas. En el consumo de snacks se exhiben una gran brecha entre los hogares no pobres e indigentes para ambas subregiones, aunque mayor para el caso de CABA. En este caso resulta llamativa la distancia existente, principalmente en CABA, entre la brecha previamente mencionada y la brecha entre hogares pobres no indigentes e indigentes. Finalmente, en lo que respecta a la compra de fiambres la figura 4.2 aporta información acerca de las diferencias en el comportamiento de los hogares de CABA en relación a los del Conurbano bonaerense. Mientras que en la Ciudad de Buenos Aires se aprecian grandes diferencias entre los hogares no pobres e indigentes (y en menor medida entre hogares pobres no indigentes e indigentes y hogares no pobres y pobres no indigentes),

en el Conurbano bonaerense no se registran diferencias significativas entre estos subgrupos, lo que se refleja en ratios muy cercanos a 1.

Figura 4.2 Diferencias en la propensión a la compra de alimentos no recomendados por región urbana y condición de pobreza. Expresado en términos de la razón no pobres / indigentes, no pobres / pobres no indigentes y pobres no indigentes / indigentes.



Fuente: Elaboración propia en base a EDSA- Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

ANEXO

FICHA TÉCNICA EDSA

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - BICENTENARIO 2010-2017 Y ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - AGENDA PARA LA EQUIDAD 2017-2020	
DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
UNIVERSO	Hogares particulares y población con residencia habitual en los mismos.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra puntual hogares: 5.760 casos.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal.
ASIGNACIÓN DE CASOS	No proporcional post-calibrado.
PUNTOS DE MUESTREO	EDSA - Agenda Equidad 2017-2020: 960 radios censales (Censo 2010).
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes áreas según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (30 PARTIDOS: Zona Norte, Zona Oeste y Zona Sur); 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico por aglomerado urbano y estrato: a) aleatorio proporcional para radio-manzana; y b) sistemático para vivienda, c) por cuotas de sexo, edad y situación ocupacional del respondente de 18 años y más.
FECHA DE REALIZACIÓN	Durante cuatro meses del segundo semestre de cada año. EDSA Equidad: Julio-Octubre.
ERROR MUESTRAL	+/- 1,8%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95% (para mujeres 18 años y más del total de aglomerados).

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Consideraciones sobre el Relevamiento de la EDSA-2020 bajo el contexto COVID-19

El contexto de emergencia sanitaria por la pandemia mundial por COVID-19 se tradujo en nuestro país en una serie de medidas de prevención especificadas en el Decreto 297/2020, que estableció el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Estas restricciones impidieron la aplicación presencial de las encuestas de hogares y llevaron, en algunos casos, a suspender los relevamientos y, en otros, a continuar la realización de encuestas por vía telefónica (CEPAL, 2020).

En este marco, el ODSA se propuso dar continuidad a la medición anual adaptando las estrategias metodológicas del relevamiento a las normas sanitarias vigentes, aun a riesgo de que niveles de cobertura muy bajos, por tasas de no respuesta elevadas, invaliden la medición, y sabiendo que los sesgos que se producirían con la adaptación metodológica no coincidirían estrictamente con los que se producen en el operativo habitual (CEPAL, 2020).

En este sentido, el objetivo de este apéndice es entonces explicitar las adaptaciones metodológicas y los procesos en el tratamiento y validación de la información que fueron llevados a cabo por el ODSA-UCA con respecto al relevamiento de la EDSA-2020.

Como se ha mencionado anteriormente, el diseño muestral de la EDSA remite a un proceso polietápico en el que en primer lugar se definen los aglomerados y, dentro de estos aglomerados, se seleccionan puntos de muestreo clasificados según una variable índice de nivel socioeconómicos que clasifica a los radios censales del marco muestral en 8 categorías (R-A-B-C-D-E-F-I). Asimismo, dentro de cada uno de los aglomerados definidos, y con los radios así clasificados, se seleccionan puntos de muestreo con inicio en manzanas prefijadas, pertenecientes a los radios censales que componen dichos aglomerados. Un punto de muestreo está compuesto por una manzana preseleccionada y 8 manzanas de reemplazo (las que rodean a la manzana seleccionada). Luego, al interior de cada una de las manzanas elegidas se realiza un recorrido detallado identificando y enumerando las viviendas. Las viviendas se eligen dentro de su manzana en base a una muestra sistemática con arranque aleatorio definido en gabinete. Dentro de la vivienda normalmente hay un solo hogar, si hay más de uno (cuando luego del contacto inicial se establece este hecho) se elige al azar uno de ellos. Por último, una vez elegido el hogar se indaga sobre el número de personas elegibles como respondentes (18 años y más). Entre las personas elegibles se entrevista a una de acuerdo con cuotas de sexo, edad. En cada recorrido, el encuestador completa 6 entrevistas efectivas para finalizar el punto muestra. Finalmente, cabe agregar que desde la EDSA-Bicentenario 2010, el relevamiento ha sido presencial, salvo los estratos medios-bajos, medios-medios y medios-profesional de la muestra de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en cuyo caso los relevamientos se han realizado habitualmente de manera telefónica.

El contexto de Aislamiento Social Preventivo Obligatorio, que prevaleció entre marzo y noviembre de 2020, reorientó no sólo las estrategias y dinámicas de los hogares, las familias y las personas entrevistadas; sino también los procedimientos de medición de esas estrategias y dinámicas. En este marco, el ODSA produjo una rápida adaptación de todos los procedimientos y estrategias de campo. En primer lugar, se pasó de una modalidad de relevamiento de datos presencial a una telefónica. En segundo lugar, la estrategia combinó también la búsqueda de casos panel y casos nuevos: casos panel en función del relevamiento EDSA 2019 y anteriores hasta 2015, y casos nuevos a partir de distintas estrategias:

- ✓ Listados telefónicos alternativos georreferenciados de los radios censales de la muestra.
- ✓ En los casos en que las reglamentaciones sanitarias lo permitían, relevamiento en territorio de teléfonos en los puntos muestrales.
- ✓ Incorporación de radios muestrales de reemplazo (pertenecientes al marco muestral) para aquellos radios en los que no se pudieron obtener casos y para radios en los que se recogieron menos de 6 casos.

Otros cambios en el relevamiento fueron los siguientes:

- a) Alcance del punto muestral: como mencionamos, el punto de muestreo se acota a 9 manzanas dentro del radio censal, en la medición 2020 el punto de muestreo quedó ampliado a la totalidad del radio.
- b) Cantidad de casos por punto muestral: en el relevamiento EDSA habitual, en cada PM se relevan 6 hogares. En la medición 2020, se admitieron PMS con menos de 6 casos, y con más de 6 casos siempre que se encontraran dentro de la cuota de estrato y grupo de aglomerados (pequeños-medianos-grandes).
- c) Saturación de cuotas: en el procedimiento habitual cada punto de muestreo tiene una cuota asignada, que puede ser flexibilizada por compensaciones con otros PMS que pertenezcan al mismo estrato y aglomerado. En la medición 2020 la saturación de cuotas

(por sexo, edad y condición de actividad) se elevó al nivel de estratos (dentro de cada grupo de aglomerados –pequeños-medianos-grandes).

- d) Extensión del cuestionario: con el objetivo de lograr la mejor calidad del dato posible, se optó por una reducción del cuestionario. En el proceso de definición quedaron priorizadas todas las áreas temáticas orientadas a la medición de la pobreza en sus múltiples formas (dimensiones de carencias, por ingresos, pobreza subjetiva), el acceso a la alimentación, sobre todo en la infancia, acceso al trabajo, y aspectos vinculados a la salud integral.

Dentro de las recomendaciones realizadas por CEPAL (2020) para minimizar los sesgos de selección que puede provocar el relevamiento telefónico (dado que la cobertura de la muestra se reduce a las viviendas que tenían un número de teléfono conocido, o cuyo número se pudo obtener mediante estrategias que no implicaban contacto personal). Al respecto, se sugiere el ajuste de modelos.

TABLA DE DEFINICIONES DE LAS VARIABLES DEL ESTUDIO

Variable	Descripción	Categorías
Situación alimentaria	Condición de inseguridad alimentaria	- Seguridad alimentaria - Inseguridad Alimentaria Moderada - Inseguridad Alimentaria Severa
Nivel socio-económico	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda	- Medio alto - Medio Bajo - Bajo - Muy Bajo
Beneficiarios TA-AUH	El hogar es beneficiario de Tarjeta ALIMENTAR	- Sin TA - TA
Situación de pobreza en 3 categorías	Identifica aquellos hogares cuyos ingresos por equivalente adulto están por encima del valor de la Canasta Básica Total (CBT), aquellos cuyos ingresos por equivalente adulto están por debajo del valor de la Canasta Básica Total (CBT) pero por encima del valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y hogares cuyos ingresos por equivalente adulto se encuentran por debajo del valor de la Canasta Básica Alimentaria (CBA)	- No pobre - Pobre no indigente - Indigente
Presencia de niños en el hogar	Identifica hogares en los cuales habitan niños/as	- Hogar con niños - Hogar sin niños
Frecuencia d compra de alimentos	Se refiere a la frecuencia mediante la cual se adquieren los alimentos	- Hacen una compra todos los días -Cada 2 o 3 días - Hacen una compra una vez por semana - Hacen una compra cada 15 días o un mes
Inseguridad Alimentaria Moderada	Expresa la reducción involuntaria de la porción de comida de los componentes del hogar por problemas económicos	Hogares que expresan haber reducido las porciones de comida de sus componentes por motivos económicos
Inseguridad Alimentaria Severa	Expresa la percepción de experiencias de "hambre" por parte de alguno de los adultos y/o niños/as por problemas económicos d	Hogares que expresan haber experimentado situaciones de "hambre" porque no hubo suficiente dinero para comprar alimentos
Inseguridad Alimentaria total	Identifica aquellos hogares que sufren situaciones de inseguridad alimentaria de algún tipo (moderada o severa)	Hogares en los que se expresa haber reducido las porciones de comida de sus componentes por motivos económicos y/o haber experimentado situaciones de "hambre" porque no hubo suficiente dinero para comprar alimentos

REFERENCIAS

- Donza, E., Poy, S., & Salvia, A. (2021). *Efectos de la pandemia COVID-19 sobre la dinámica del trabajo en la argentina urbana. Una mirada crítica sobre el impacto heterogéneo del actual escenario tras una década de estancamiento económico (2010-2020)*. Buenos Aires: Barómetro de la Deuda Social Argentina.
- FAO, FIDA, OMS, PMA, & UNICEF. (2020). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma: FAO.
- INDEC. (2020). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018. Informe de ingresos*. Buenos Aires: INDEC.
- Melgar-Quiñonez, H. (2005). Validación de un instrumento para vigilar la inseguridad alimentaria en la Sierra de Manantlán, Jalisco. *Revista Salud Pública de México Vol 47 N 6*.
- OMS. (2018, 8 31). *Alimentación Sana*. Retrieved from Organización Mundial de la Salud: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/healthy-diet>
- Salvia, A., Poy, S., & Tuñon, I. (2021). *Dinámica de la inseguridad alimentaria en los/as destinatarios/as de la Tarjeta ALIMENTAR*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Barómetro de la Deuda Social Argentina.